



LEADERSHIP
ROUNDTABLE

Servicio. Excelencia. Gerencia de la Iglesia.

Por, con y para:

El liderazgo de jóvenes adultos en
una Iglesia Católica corresponsable

Un informe sobre la Cumbre de la Asociación Católica 2024



NUESTRA MISIÓN

En colaboración con líderes laicos, ordenados y religiosos, así como organizaciones de todos los sectores de la comunidad católica en Estados Unidos y Roma, Leadership Roundtable busca elevar e implementar las mejores prácticas en gestión y liderazgo para establecer una cultura de liderazgo corresponsable y servicial para una Iglesia sana y próspera en Estados Unidos.



(De izquierda a derecha): Jacob Williamson, Hna. Deborah Borneman, y Christian Soenen

Índice

p.3	Carta de apertura
p.4	Principios rectores
p.5	Conceptos clave
p.6	Guía para las discusiones en mesa
p.8	Expertos contribuyentes
p.10	Resumen ejecutivo
p.16	En el camino con los jóvenes adultos
p.22	Tema I: Comprendiendo la realidad de los jóvenes adultos en la Iglesia de hoy
p.30	Tema II: La escucha y la sinodalidad
p.36	Tema III: El camino hacia la pertenencia
p.44	Tema IV: La confianza quebrantada y pasos para restaurarla
p.50	Tema V: Las experiencias de fe vivida más allá de los muros parroquiales
p.56	Tema VI: Un llamado a la mentoría y la formación
p.60	Los próximos pasos de Leadership Roundtable
p.64	Medalla de Filantropía Católica Distinguida J. Donald Monan, SJ
p.70	Grabación en vivo de <i>Jesuitical</i> con el Cardenal Wilton Gregory
p.72	Leadership Roundtable: Nuestro servicio a la Iglesia
p.80	Junta directiva y personal
Contraportada	Patrocinadores y coanfitriones



Participantes en la Cumbre de la Asociación Católica 2024

Learn more about the Catholic Partnership Summit.

Visit our website to see event photos and download the full report, available in English and Spanish.

summit.leadershiproundtable.org

¿Le gustaría obtener más información sobre la Cumbre de la Asociación Católica?

Visite nuestro sitio web para ver fotos del evento y descargar el informe completo, disponible en inglés y español.



Estimado/a amigo/a,

Nos complace presentarles el informe de Leadership Roundtable sobre las discusiones y recomendaciones desarrolladas durante la Cumbre de la Asociación Católica 2024. La Cumbre de la Asociación Católica reúne a líderes católicos de toda la Iglesia para abordar los desafíos y oportunidades de liderazgo y gestión más apremiantes de nuestros tiempos.

Nuestro tema, **“Ampliando la Tienda: El Liderazgo y la Corresponsabilidad de los Jóvenes Adultos en la Iglesia Católica”**, refleja una preocupación unificadora en todos los sectores de la Iglesia por la participación y el liderazgo de los jóvenes adultos como parte de una cultura eclesial corresponsable.

Este año, logramos un hito histórico al dar la bienvenida a la mayor contingencia de jóvenes adultos hasta la fecha en una Cumbre: 75 de los 275 líderes de todo Estados Unidos y Europa eran menores de 40 años. Buscamos hacer de la Cumbre una reunión por, con y para jóvenes adultos, involucrándolos en cada paso del proceso con la ayuda de un Comité Asesor de Jóvenes Adultos. Unidos en la fe, los participantes comenzaron la Cumbre con una Misa, celebrada por el cardenal Christophe Pierre, nuncio apostólico en Estados Unidos, y con la homilía ofrecida por el cardenal Seán O'Malley, OFM Cap., arzobispo de Boston. Los jóvenes adultos jugaron un papel activo durante toda la Cumbre, participando en todos los paneles de expertos y en las conversaciones en cada mesa redonda junto a cardenales, obispos, presidentes universitarios, filántropos y líderes de organizaciones católicas nacionales.

La Cumbre facilitó conversaciones sinodales sobre los desafíos y oportunidades únicos que enfrentan los jóvenes adultos. En este informe, encontrarán resúmenes de los seis temas centrales que surgieron de los paneles y datos recopilados en cada mesa, que produjeron la lista adjunta de recomendaciones accionables. Las compartimos en el espíritu de sinodalidad, habiendo escuchado las preocupaciones y esperanzas de los jóvenes adultos para la Iglesia. En la Cumbre, Leadership Roundtable asumió varios compromisos para promover el liderazgo de los jóvenes adultos en la Iglesia, y nos complace compartirlos en este informe.

Esperamos que este informe sirva como recurso para su parroquia, diócesis u organización católica mientras ministran con jóvenes adultos en cumplimiento de la misión de la Iglesia Católica.

Atentamente,



A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Elizabeth McCaul'.

Elizabeth McCaul
Co-presidenta de la Junta



A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Joseph D. Regan'.

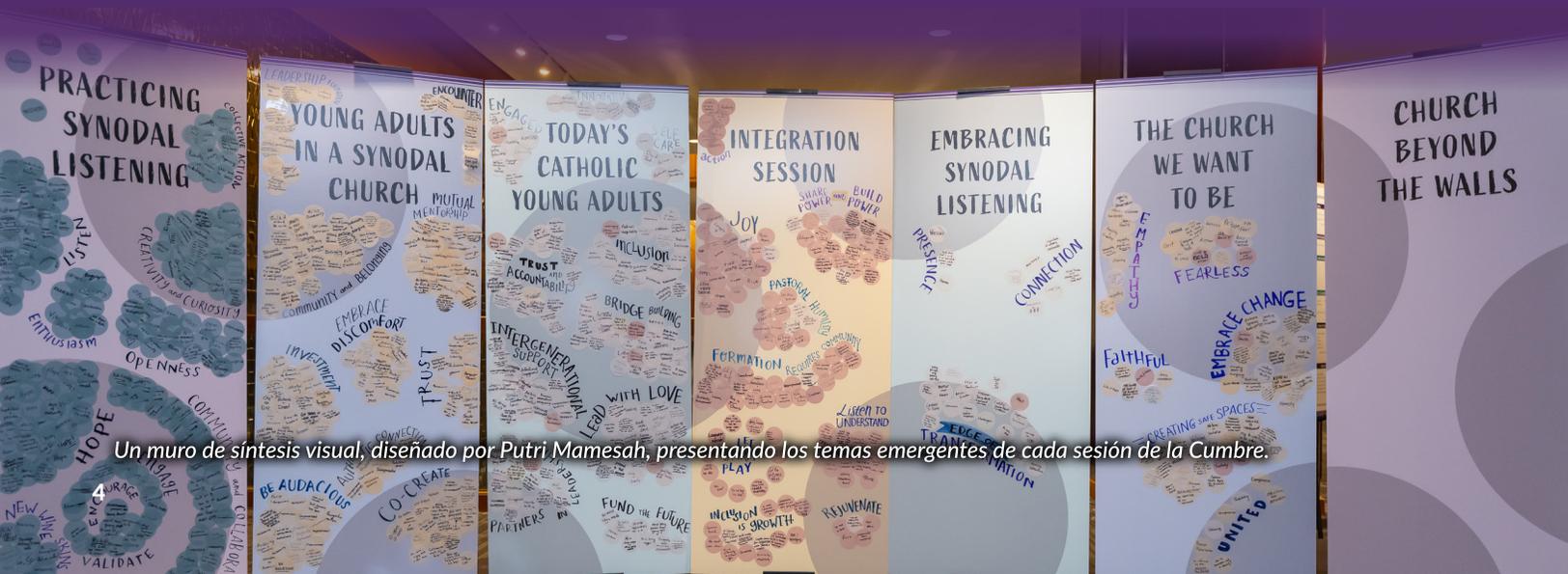
Joseph D. Regan
Co-presidente de la Junta

Principios rectores

La Cumbre de la Asociación Católica 2024 buscó basarse en el trabajo global del Sínodo sobre la Sinodalidad 2021-2024, así como nuestras Cumbres de la Asociación Católica de 2020, 2021 y 2022. Durante nuestro tiempo juntos, seguimos los principios rectores para establecer recomendaciones que se detallan a continuación.

Las recomendaciones presentadas durante la Cumbre de la Asociación Católica 2024 deberían:

- 1 Impactar a la Iglesia Católica basándose en tres principios: la responsabilidad, la transparencia y la corresponsabilidad
- 2 Impactar la cultura de liderazgo y gestión de la Iglesia, conforme con las creencias católicas, la eclesiología y el derecho canónico
- 3 Restaurar la confianza en la Iglesia basándose en resultados cuantificables y visibles
- 4 Involucrar a los laicos, religiosos y clérigos de la fe católica trabajando juntos por la misión de la Iglesia
- 5 Avanzar hacia nuevas posibilidades
- 6 Ser realistas y capaces de traducirse en una estrategia práctica e implementación



Un muro de síntesis visual, diseñado por Putri Mamesah, presentando los temas emergentes de cada sesión de la Cumbre.

La Cumbre de la Asociación Católica 2024

Conceptos clave

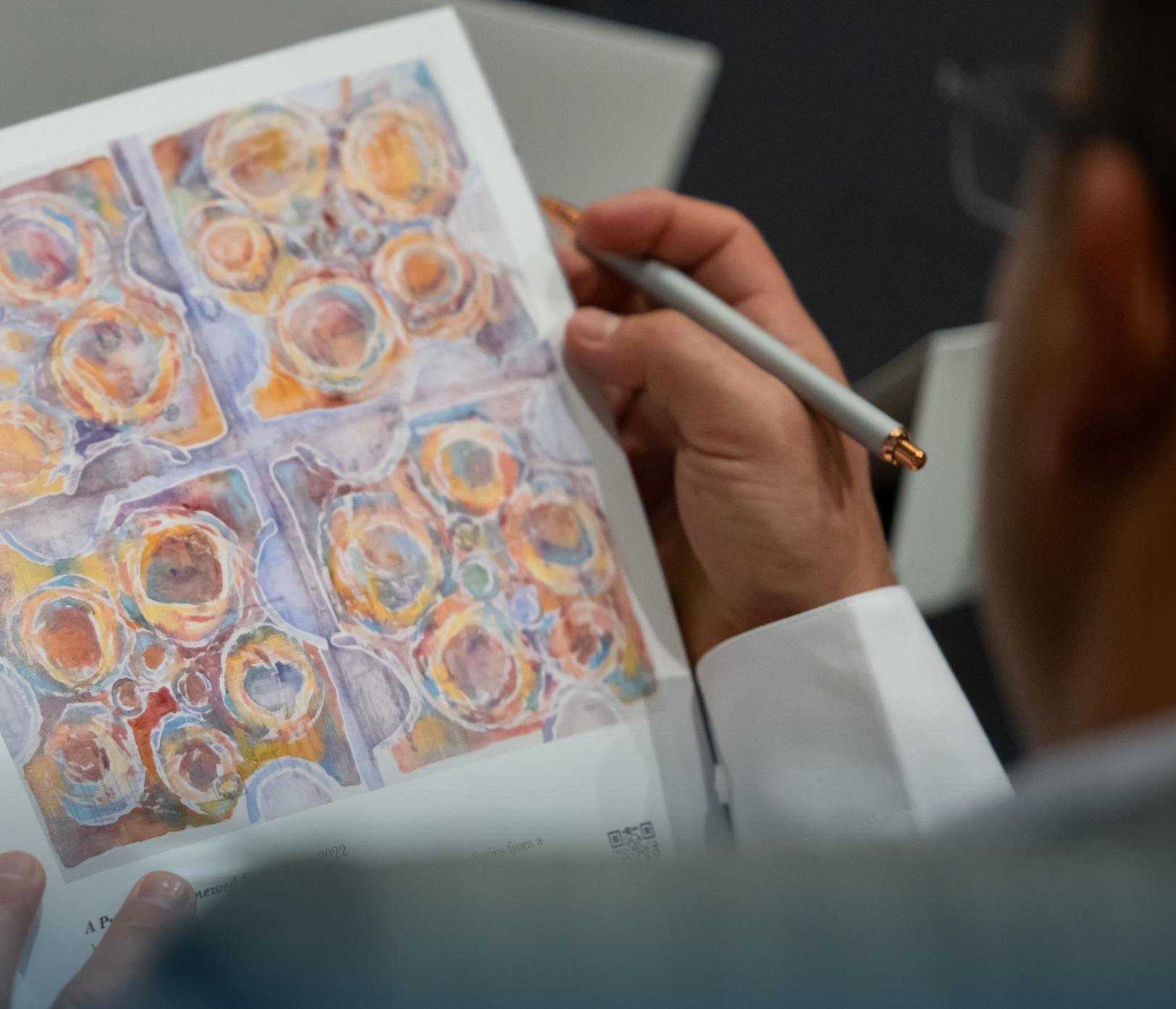
A lo largo de la Cumbre se reconoció que:

- Los jóvenes adultos son **protagonistas** en la fe católica.
- Los desafíos que enfrentan los jóvenes adultos hoy en día **no son los mismos que los desafíos enfrentados por generaciones anteriores.**
- Las **expresiones de fe vividas** fuera de los muros de la parroquia son prácticas importantes en la vida de los jóvenes adultos y presentan oportunidades para que la Iglesia construya puentes entre la vida parroquial y los lugares donde los jóvenes adultos están activamente involucrados.
- **La sinodalidad ha abierto una puerta para comprometerse con los jóvenes adultos** en un diálogo honesto sobre temas difíciles que han llevado a algunos a dejar la Iglesia.
- **Asumir la responsabilidad** es un elemento clave para reconstruir la confianza con los jóvenes adultos.
- Los jóvenes adultos crecieron y viven en un mundo digital, y **la Iglesia debe adoptar, comprender y ministrar dentro de la cultura digital.**
- **La salud mental** es un tema del cual la Iglesia debe ser consciente y **buscar vías para apoyar a todos los miembros de la comunidad de fe.**
- En un tiempo en que muchos aún llevan heridas de la Iglesia y la confianza sigue rota, **una manera de compartir y vivir nuestra fe hoy es con un estilo sinodal de escucha, diálogo y encuentro.**
- **No hay un método universal** cuando se trata de involucrar y ministrar con jóvenes adultos.
- **El sentido de pertenencia es profundamente importante para los jóvenes adultos** y afecta directamente su afiliación con la Iglesia Católica.
- **La disminución de la asistencia a Misa y la afiliación** de los jóvenes adultos a la Iglesia Católica **no son necesariamente indicadores de su espiritualidad**, sino más bien indicadores del compromiso institucional.
- **Los jóvenes adultos quieren aprender** de aquellos que son mayores que ellos, pero **también tienen sabiduría que ofrecer a la Iglesia** ahora, como jóvenes adultos.

Guía para las discusiones en mesa

Durante las conversaciones sinodales, los participantes siguieron las siguientes pautas para garantizar discusiones productivas y respetuosas:

- 1 Escuchar para comprender** — Manténgase lo más presente posible y limite las distracciones. Escuche para entender lo que se dice, no para refutar el argumento de la otra persona, sino para comprender lo que está tratando de transmitir.
- 2 Hablar desde el corazón** — Comparta sus propias experiencias. Evite cerrarse y no contribuir a la sabiduría del grupo.
- 3 Hablar para ser entendido** — Evite las historias largas o los ejemplos complicados con muchos detalles. Procure ser conciso. Haga todo lo posible para facilitar la comprensión de los demás.
- 4 Estar abierto al crecimiento** — Esté dispuesto a participar en el arduo trabajo de la autorreflexión. Inicie cada proceso con humildad.
- 5 Mantenerse curioso** — Inclínese hacia la indagación sin prejuicios. Permanezca abierto a escuchar perspectivas diferentes u opuestas. Absténgase de la inclinación a corregir a los demás.
- 6 Respetar el tiempo y la voz compartida** — Por favor, brinde a todos la oportunidad de hablar antes de volver a intervenir. Lo animamos a estar atento a su contribución y a tener en cuenta que todos tienen la oportunidad de compartir.
- 7 Llevarse los aprendizajes, dejar las historias** — Respete la privacidad de los demás. Por favor, no comparta historias personales ni datos identificativos una vez que concluya la conversación. Trate la información con sensibilidad y honre la confianza que se ha construido.



A Prayer for Renewed Encounter (Una oración por un encuentro renovado), 2022

por Casey Murano

Cera de vela de ddviento, lápices de colores, acuarela, sobre papel y boletines de un servicio de oración de Taizé, montado sobre panel.

Casey Murano es una artista residente en Bethlehem Farm, una comunidad católica intencional en Appalachia.

Su obra se centra principalmente en dibujos en papel que exploran la relación con el lugar, las prácticas sostenibles, y los procesos de transformación. Aprenda más sobre su trabajo: Visite www.caseymurano.com.





EXPERTOS CONTRIBUYENTES

Claudia Avila Cosnahan

Directora de Misiones y Asociaciones,
Commonweal

Hna. Nathalie Becquart, XMCJ

Subsecretaria, Sínodo de los Obispos

Maria Fernanda Benavides

Estudiante, Universidad de Tulane

Geoffrey T. Boisi

Fundador, Leadership Roundtable

Michael Brough

Socio Ejecutivo, Leadership Roundtable

Obispo Arturo Cepeda

Obispo Auxiliar de Detroit

Cardenal Blase Cupich

Arzobispo de Chicago

Niru De Silva*

Director de Retiros, FOCUS

Vicente Del Real*

Fundador, Iskali

José Manuel De Urquidi

Fundador y CEO, Juan Diego & Co.

Cardenal Timothy M. Dolan

Arzobispo de Nueva York

Jill Fisk

Directora de Servicios de Misión, Asociación
Católica de Salud de Estados Unidos

Cecilia Flores*

Directora Ejecutiva, Catholic Volunteer Network

Craig Ford

Profesor Asistente de Teología y Estudios Religiosos, Saint Norbert College

Anna Gordon*

Directora de Programas, Iniciativa sobre el Pensamiento Social Católico y la Vida Pública, Universidad de Georgetown

John Grosso

Editor Digital, National Catholic Reporter

Paul Jarzembowski

Director Asociado para los Laicos, Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos

Anna Johnson

Gerente Senior de Programas para América del Norte, Movimiento Laudato Si'

Susan King

Miembro, Junta Directiva de Leadership Roundtable

Tracey Lamont

Directora del Instituto Loyola para el Ministerio y Profesora Asociada, Educación Religiosa y Ministerio de Jóvenes Adultos, Universidad Loyola de Nueva Orleans

Diana Marin*

Gerente del Programa de Movilización de Jóvenes Adultos, Catholic Climate Covenant

Patrick Markey

Socio Gerente, Leadership Roundtable

Colin Martinez Longmore*

Coordinador de Comunicaciones y Redes Sociales, NETWORK

Hna. Teresa Maya, CCVI

Directora Senior de Teología y Patrocinio, Asociación Católica de Salud de Estados Unidos

Caitlin Morneau

Directora de Justicia Restaurativa, Catholic Mobilizing Network

Ashley Morris*

Director de Asuntos de los Católicos Afroamericanos, Arquidiócesis de Atlanta

Cardenal Seán Patrick O'Malley, OFM Cap.

Arzobispo de Boston

Josh Packard

Vicepresidente de Estrategia, Asociación Nacional de Educación Católica

Stephanie Peddicord

Presidenta, Goodfaith

Nicole Perone*

Coordinadora Nacional, ESTEEM

Cardenal Christophe Pierre

Nuncio Apostólico en Estados Unidos

Kelli Reagan Hickey*

Directora de Formación, Francesco Collaborative

Rob Roa*

Director de Reclutamiento, Jesuit Volunteer Corps

Kim Smolik

Socia Ejecutiva, Leadership Roundtable

Nicholas Stein*

Director Internacional, Bon Secours Young Adults

P. Agustino Torres, CFR

Fundador, Corazón Puro

**Miembros del Comité Asesor de Jóvenes Adultos*

RESUMEN EJECUTIVO

DE LA CUMBRE DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA 2024

La Cumbre de la Asociación Católica 2024 invitó a más de 275 líderes — incluyendo a 75 jóvenes adultos — para acoger la guía del Espíritu Santo mientras consideraban el tema **“Ampliando la Tienda: El Liderazgo y la Corresponsabilidad de los Jóvenes Adultos en la Iglesia Católica”**.

Desde el inicio, se invitó a los participantes a entrar en la escucha y el diálogo como una práctica espiritual, a profundizar en las conversaciones, visualizar la transformación e impacto y considerar cómo ellos y la Iglesia podrían tomar acción a través de un proceso de *círculos de conversación sinodal*.

Sentados en mesas redondas, cada círculo modeló las prácticas utilizadas en Roma durante el Sínodo sobre la Sinodalidad, participando en períodos de reflexión silenciosa, intercambio en parejas y turnos de escucha y diálogo alrededor de la mesa, para discernir hacia dónde el Espíritu está guiando a la Iglesia en su camino junto con los jóvenes adultos.

A lo largo del evento de dos días, a medida que los participantes escuchaban a expertos oradores y participaban en conversaciones en círculo, surgieron seis temas centrales. Varios hilos se tejieron a través de cada uno, incluyendo la importancia de reconstruir la confianza a través de relaciones, autenticidad y apertura en el encuentro y el deseo de encontrar un sentido de pertenencia en la Iglesia.

Este resumen ejecutivo presenta los temas principales que surgieron de la Cumbre.

Tema I: Comprendiendo la realidad de los jóvenes adultos en la Iglesia de hoy

Asegurar mayores oportunidades de liderazgo para jóvenes adultos

Una cultura de liderazgo corresponsable incluye a los jóvenes adultos en roles de toma de decisiones y reconoce su pasión y capacidad para contribuir a la misión de la Iglesia. Más allá de las estructuras existentes, la Iglesia está llamada a apoyar a los líderes jóvenes adultos identificando y aprovechando sus fortalezas como parte de un modelo de liderazgo corresponsable. Por ejemplo, es esencial asegurar que los jóvenes adultos estén involucrados en liderar iniciativas, específicamente dirigidas a su grupo de edad, pero también en otras capacidades que se alineen con sus fortalezas e intereses. Al elevar y apoyar a los líderes jóvenes adultos, reconocemos su papel fundamental como el presente y el futuro de la Iglesia.

Involucrar y retener a los jóvenes adultos

Para involucrar y retener a los jóvenes adultos, se alienta a la Iglesia a probar nuevos enfoques que resuenen con sus experiencias de fe vivida y cómo se conectan espiritualmente con la Iglesia, como a través de ministerios centrados en la justicia y las obras corporales de misericordia. Al trabajar activamente para convertirse en un “tercer espacio”, más allá del hogar y el trabajo, donde los jóvenes adultos puedan construir comunidad con otros, y al capacitar a sacerdotes y pastores para fortalecer su predicación y conectar con las realidades que enfrentan los jóvenes adultos hoy en día, la Iglesia puede dirigirse directamente a ellos e involucrarlos en la vida de fe.



(De izquierda a derecha, fila delantera): Cardenal Wilton Gregory, Kara Dixon y Christian Bentley;
(Fila de atrás): Cecilia Flores y Matthew Kresich

Abordar los desafíos que enfrentan los jóvenes adultos de hoy

Los jóvenes adultos enfrentan muchos desafíos complejos, particularmente problemas de salud mental como ansiedad, aislamiento, estrés y depresión. Abordar estos problemas de manera proactiva incluye ofrecer atención pastoral compasiva, capacitar a líderes para reconocer y responder a quienes están en crisis y fomentar una comunidad que eleve y asista a los jóvenes adultos en tiempos difíciles. Crear un ambiente saludable mediante la desestigmatización de la salud mental a través de iniciativas y recursos fácilmente accesibles, como a través de las redes sociales y otros espacios digitales, asegura que la Iglesia pueda ser una fuente de apoyo para los jóvenes adultos en momentos de necesidad.

Tema II: La escucha y la sinodalidad

Practicar la sinodalidad, la escucha y las conversaciones auténticas

Los jóvenes adultos que han participado en el Sínodo sobre la Sinodalidad han comenzado a gravitar nuevamente hacia la Iglesia y sus ministerios porque, para muchos, es la primera vez que sienten que la Iglesia y sus líderes realmente los escuchan. A través de las generaciones, las personas quieren ser escuchadas, pero se necesita una mayor formación en la escucha sinodal y espacios donde los individuos puedan sentirse seguros de compartir sus puntos de vista. Proporcionar

formación en liderazgo sinodal a los líderes que enseñe cómo escuchar para entender, en lugar de responder, así como crear vías para hacer preguntas y ofrecer retroalimentación, son pasos fundamentales para fomentar las conversaciones auténticas que han comenzado a atraer a los jóvenes adultos de regreso a la Iglesia.

Escuchar para construir relaciones

Como personas, nos entendemos a través de la conversación y experiencias compartidas. Desarrollar habilidades en inteligencia emocional, evitar activamente el simbolismo vacío y practicar conversaciones en el Espíritu, tal como se define en el Sínodo sobre la Sinodalidad, ayudará a los líderes a escuchar verdaderamente y construir relaciones con los jóvenes adultos en su comunidad de fe.

Incorporar aprendizaje y reflexión

Dejar espacio a través del silencio y la reflexión para que el Espíritu Santo nos guíe es a menudo difícil en nuestra cultura acelerada y enfocada en resultados. Es importante que los líderes reconozcan que los jóvenes adultos y su relación con la Iglesia no son un problema por resolver, sino más bien individuos por quienes deben discernir con oración cómo el Espíritu Santo está llamando a apoyarlos y acompañarlos. Como parte de su discernimiento, los líderes de la Iglesia están llamados a tomarse el tiempo para aprender sobre los jóvenes adultos y las realidades que enfrentan en el



(De izquierda a derecha): P. Kevin Kennedy, Hna. Anne Killian y Molly Smith



Michael Brough

mundo actual, como las presiones financieras y sociales únicas, y reflexionar sobre cómo pueden ser conscientes de esas realidades al tomar decisiones. Esto también puede incluir aprender de otras denominaciones o religiones que logran atraer a los jóvenes adultos exitosamente.

Tema III: El camino hacia la pertenencia

Dar la bienvenida a los jóvenes adultos

Acoger a los jóvenes adultos en la Iglesia requiere repensar cómo vemos, ministramos y lideramos junto a ellos. Los jóvenes adultos no son un monolito, por lo que es vital desarrollar ministerios y oportunidades de liderazgo que valoren sus experiencias de vida y talentos, y que no los aislen entre ellos mismos. También es importante considerar críticamente cómo una comunidad de fe define y practica la hospitalidad, y dónde puede hacer cambios para asegurar que los jóvenes adultos y otras personas marginadas se sientan parte de ella. Mirar hacia el éxito de los ministerios universitarios puede ayudar a las comunidades de fe a encontrar nuevas formas de involucrar a los jóvenes adultos a través de acciones como abrir espacios para el trabajo remoto, proporcionar viviendas de bajo costo u ofrecer más horarios para los sacramentos y la formación en la fe.

Brindar apoyo para las transiciones de la vida

Muchos jóvenes adultos se encuentran sobrecargados de trabajo y abrumados, y ellos buscan apoyo en las principales transiciones de la vida. La Iglesia puede apoyar a sus empleados jóvenes asegurándose de que reciban una compensación competitiva, desarrollo profesional y acceso a permiso familiar pagado. Crear un entorno compasivo donde los jóvenes

adultos puedan buscar ayuda sin juicio en tiempos de crisis, como ofrecer acceso a recursos para vivienda, alimentos e incluso consejería para adicciones, puede brindar este apoyo, además de adaptar los ministerios y las reuniones de liderazgo para respetar las demandas en competencia de los jóvenes adultos — como proporcionar cuidado infantil u ofrecer horarios de reuniones o plataformas flexibles.

Abrazar la diversidad del pueblo de Dios

Una de las fortalezas de la Iglesia Católica es que es hogar de individuos de diversas generaciones, culturas, etnias y tradiciones de fe. La Iglesia debe honrar y abrazar la diversidad entre el pueblo de Dios y entre los jóvenes adultos. Al seleccionar cuidadosamente el lenguaje y las imágenes utilizadas en las comunicaciones para que sean representativas, la Iglesia puede fomentar una comunidad más inclusiva y acogedora. Y asegurando que los líderes reciban formación en competencia intercultural, adoptando comunicaciones y liturgias bilingües o multilingües y evitando el lenguaje demasiado interno o que margina, la Iglesia puede crear una cultura de liderazgo verdaderamente corresponsable.

Tema IV: La confianza quebrantada y pasos para restaurarla

Construir una cultura de liderazgo responsable en la Iglesia

La rendición de cuentas es de suma importancia para los jóvenes adultos, especialmente dentro de instituciones globales como la Iglesia. Para cultivar una cultura de responsabilidad, la Iglesia debe reconocer los fracasos de liderazgo pasados y buscar activamente la reconciliación con los afectados a través



(De izquierda a derecha): Hna. Nathalie Becquart, XMCJ, David Spotanski, Joe Cotton y Brian Reynolds

de prácticas de justicia restaurativa. Al establecer una cultura de liderazgo que acoge preguntas, abraza la retroalimentación honesta y está abierta a considerar cambios, la Iglesia fomenta la responsabilidad. La transparencia es el pilar de este enfoque, requiriendo que los líderes sean abiertos sobre los desafíos que enfrenta la comunidad de fe, invitando al diálogo y manteniendo a los miembros informados sobre las acciones que se están tomando y las razones detrás de ellas. Al priorizar la rendición de cuentas de esta manera, la Iglesia puede reconstruir la confianza y asegurar su continua relevancia para los jóvenes adultos.

Reconocer la experiencia y la capacidad de liderazgo de los jóvenes adultos

Los jóvenes adultos desean confiar en la Iglesia, pero también buscan ser confiados en roles de liderazgo significativos. Para restaurar la confianza mutua, es esencial que la Iglesia reconozca y aproveche la experiencia de los jóvenes adultos en diversas capacidades de liderazgo, como liderar conversaciones sinodales. También debe adoptar cambios que trabajen para promover una mayor corresponsabilidad, transparencia y rendición de cuentas en el liderazgo, como nuevos enfoques pastorales y estructuras, procesos y procedimientos organizativos revisados.

Apoyar a los jóvenes adultos en su discernimiento

Restaurar la confianza implica facilitar a los jóvenes adultos en su discernimiento mientras buscan entender

hacia dónde Dios los está llevando en su carrera, vida personal o fe. Reorganizar las oficinas diocesanas de vocaciones para ofrecer apoyo a más personas que solo aquellos que consideran el sacerdocio, así como ofrecer dirección espiritual y acceso a recursos como retiros, mentoría y redes de exalumnos, permitirá a los jóvenes adultos responder al movimiento del Espíritu Santo en sus vidas. Al brindar apoyo a su discernimiento, la Iglesia ayudará a reconstruir la confianza de los jóvenes adultos en la institución como un recurso en su momento de necesidad.

Tema V: Las experiencias de fe vivida más allá de los muros parroquiales

Construir puentes

Para involucrar a los jóvenes adultos, la Iglesia debe enfocarse en construir puentes entre estructuras tradicionales y los espacios donde los jóvenes adultos están activamente comprometidos con su fe. Valorando y comprendiendo la pasión por servir a los demás que impulsa a muchos jóvenes adultos, como al asociarse con organizaciones sin fines de lucro locales cuyas misiones se cruzan con la Enseñanza Social Católica, la Iglesia puede encontrarse con jóvenes adultos en los entornos donde actualmente eligen expresar su fe. También, al buscar aprender de los éxitos y fracasos de las escuelas, ministerios universitarios y parroquias que ministran a los jóvenes adultos, la Iglesia puede establecer un camino integrado para que los jóvenes adultos permanezcan comprometidos a lo largo de varias fases de sus vidas.

Abrazar la cultura digital

Los jóvenes adultos de hoy son nativos digitales, inmersos en un mundo virtual que va más allá de sitios web y boletines informativos. La cultura digital es un ecosistema dinámico que fomenta una forma única de conexión y ofrece un intercambio constante de información a través de las redes sociales, un número prodigioso de comunidades interactivas y una jerga particular. Las parroquias, diócesis y organizaciones deben abrazar la cultura digital invirtiendo en capacitación continua para el liderazgo y el personal con el objetivo de desarrollar conciencia digital. La creación de estrategias digitales atractivas para encontrar a los jóvenes adultos donde están activos en el mundo digital implica cambiar el enfoque de los medios más antiguos como impresos y PDF, a contenido como aplicaciones y video, así como crear una presencia en línea sólida a través de sitios web, redes sociales y espacios en línea que complementen reuniones presenciales.

Tema VI: Un llamado a la mentoría y la formación

Fomentar espacios y relaciones intergeneracionales

Una Iglesia que se esfuerza por acompañar, acoger e incluir a los jóvenes adultos, es aquella que brinda espacios para que individuos de diversas generaciones interactúen entre sí. Al crear oportunidades para que los jóvenes adultos desarrollen amistades significativas, mentorías y conexiones con personas de diversas edades, la Iglesia puede ayudar a cerrar la brecha

generacional y superar los prejuicios y conceptos erróneos a menudo asociados con las diferentes generaciones.

Establecer una vía de liderazgo

Incluir a los jóvenes adultos en la mesa de toma de decisiones no siempre requiere que alguien más ceda su lugar. Dentro del cuerpo de Cristo, cada persona, independientemente de su edad, tiene un propósito, y la Iglesia está incompleta sin sus contribuciones. Al ser proactivos en la sucesión de liderazgo, evaluar las estructuras para asegurar la presencia de edad y diversidad cultural y crear oportunidades de mentoría entre un individuo que deja un rol de liderazgo y el que lo asume, las organizaciones eclesíásticas pueden garantizar un camino hacia el liderazgo para los jóvenes adultos y fomentar la corresponsabilidad y el compromiso con la misión compartida.

La mentoría y el acompañamiento

Los jóvenes adultos quieren ser protagonistas en su fe, quieren ayudar a construir un mundo mejor, viviendo su fe y, a su vez, construir una Iglesia más saludable. Buscan guía y, a menudo, piden acompañamiento mientras continúan comprendiendo, cuestionando y desafiando a la Iglesia y su fe. El acompañamiento no es una relación de arriba hacia abajo, sino una de mutualidad, que reconoce que cada uno tiene algo que ofrecer al otro. Promover oportunidades de mentoría y redes de apoyo, utilizando el modelo de Jesús en el camino a Emaús, y apoyar activamente a aquellos que caminan con jóvenes adultos, son formas vitales en las que la Iglesia puede apoyar la mentoría y el acompañamiento de jóvenes adultos.



Kerry Robinson (izquierda) y Kim Smolik (derecha)

En el camino con los jóvenes adultos

por la Hna. Teresa Maya, CCVI

El camino a Emaús

En el Evangelio de Lucas, el apóstol relata el encuentro de dos discípulos con Cristo resucitado mientras viajaban a Emaús. Los dos discípulos, Cleofás y otro, cuyo nombre se desconoce pero que se cree que es su esposa María, se encuentran con un extraño en el camino y le cuentan sobre la crucifixión de Jesús y su desconsuelo. Describen el encuentro con la tumba vacía y cómo, aunque encontraron todo como lo describieron las mujeres, no “vieron”.

Mientras los tres caminan juntos, el extraño les recuerda que todo lo que han descrito estaba profetizado, detallando las escrituras y conectando los eventos profundamente emocionales de los últimos tres días con el plan de Dios. Eventualmente, Cleofás y su compañero invitan al extraño a quedarse con ellos esa noche en Emaús. Al partir el pan para su cena, Jesús se revela a sí mismo y luego desaparece. Los discípulos regresan inmediatamente a Jerusalén para contarle a los demás.

El sitio del Emaús bíblico y el camino que estos tres habrían recorrido es hoy en día un misterio, con eruditos que nombran varios lugares como posibles ubicaciones del pueblo. Pero aunque el camino y el pueblo pueden haberse perdido con el tiempo, la historia de Jesús caminando con sus discípulos, encontrándose con ellos y ministrándoles como un extraño, es tan relevante hoy como lo fue entonces.

Nuestro camino sinodal

Como Iglesia Católica universal, el papa Francisco nos ha llamado a embarcarnos en un camino sinodal similar al del Evangelio de Lucas. Se nos pide que demos la bienvenida a los extraños y escuchemos a quienes encontramos — sus preocupaciones, esperanzas, alegrías y dolores — y caminemos con ellos en la fe y en la vida.

En una época en la que muchos aún llevan heridas de la Iglesia y la confianza continúa fracturada, la única forma de compartir y vivir nuestra fe hoy — en este mundo, en nuestra sociedad — es con un estilo sinodal de escucha, diálogo y encuentro.

El Sínodo sobre la Sinodalidad en curso ha revelado mucho de lo que pesa en los corazones de los católicos y lo que les da esperanza. Entre las preocupaciones planteadas

está el futuro de la Iglesia y, particularmente, el papel de los jóvenes adultos en ella.

Una Iglesia por, con y para los jóvenes adultos

Al leer los Evangelios, se nos recuerda que, durante su ministerio público, Jesús mismo era un joven adulto. Era un joven de unos 33 años cuando fue crucificado. Los eruditos creen que muchos de sus seguidores, los fundadores de nuestra Iglesia, también eran jóvenes adultos.

A pesar de ser una Iglesia fundada en gran parte por jóvenes adultos, la Iglesia Católica de hoy es un lugar donde muchos jóvenes adultos han expresado su deseo de pertenecer — sugiriendo que, para ellos, no es un lugar donde se sienten verdaderamente bienvenidos.



(De izquierda a derecha): Maria Fernanda Benavides, Caitlin Morneau y Hna. Teresa Maya, CCVI

Aunque hay jóvenes adultos que han optado por dejar la Iglesia, los que permanecen activamente conectados con ella practican su fe de diversas maneras, incluyendo en el servicio y en la defensa de causas importantes para ellos. En la Asamblea General del Sínodo sobre la Sinodalidad de octubre de 2023, los delegados afirmaron la necesidad de una opción preferencial para los jóvenes y se sumaron al llamado hecho por primera vez durante el Sínodo sobre los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional de 2018 para que los líderes escuchen y acompañen a los jóvenes adultos.

“Una Iglesia sinodal necesita ser una Iglesia que escucha y este compromiso debe traducirse en práctica”, afirmó el Informe de Síntesis de la Iglesia Sinodal en Misión. “La cultura sinodal necesita volverse más intergeneracional, con espacios para que los jóvenes hablen libremente por sí mismos, dentro de sus familias y con sus compañeros y párrocos, incluyendo a través de canales digitales”.

La Cumbre de la Asociación Católica

La Cumbre de la Asociación Católica de 2024 procuró profundizar la comprensión de las experiencias y los deseos espirituales de los jóvenes adultos de hoy, particularmente en el contexto del liderazgo. La reunión acogió a líderes de toda la Iglesia para escuchar y aprender de los jóvenes adultos y de quienes ministran con y para ellos, y para entablar conversaciones sobre temas difíciles como la pertenencia, la confianza, la corresponsabilidad y la fe vivida.

Los jóvenes adultos estuvieron presentes en todos los paneles y se sentaron en cada mesa. Aproximadamente un

tercio de todos los participantes eran menores de 40 años. Un consejo asesor de 10 jóvenes adultos, que representan a una variedad de organizaciones y diócesis católicas en Estados Unidos, también guió y apoyó a Leadership Roundtable a definir las sesiones y la metodología de la Cumbre. Su liderazgo ayudó a garantizar que la reunión se centrara en los temas que importan a los jóvenes adultos, aquellos que pesan en sus corazones, y que fueran discutidos por los líderes de la Iglesia.

Sentados en mesas redondas, la Cumbre buscó modelar las prácticas de escucha, encuentro y diálogo que son los pilares de la sinodalidad. Desde los períodos de reflexión silenciosa y conversación en pares hasta las discusiones más amplias donde cada persona fue invitada a hablar, el evento se centró en asegurar que la sinodalidad, el encuentro intergeneracional, y la apertura a escuchar para aprender, no para responder, estuvieran infundidos en cada aspecto de la reunión.

El camino por delante

Después de escuchar, encontrarse y compartir con los discípulos como un extraño en su camino a Emaús, finalmente se reveló la verdadera identidad de Jesús. Para esos dos discípulos, lo que comenzó como un encuentro con un extraño en un momento de desesperación, se convirtió en un momento de alegría y esperanza con un amigo cercano.

A lo largo de la Cumbre, muchos experimentaron una transformación similar: aquellos a quienes encontraron primero como extraños se convirtieron en amigos. Y lo que comenzó como un tema de preocupación y dolor se



(Sentados de izquierda a derecha, empezando por arriba): Sarah-Marje Chan, Geoffrey Boisi, Kate O'Brien, Cardenal Christophe Pierre, Juan Miguel Alvarez, Kathleen McChesney, Hna. Mary Bendyna, OP y Paul Jarzembowski

CÍRCULOS DE CONVERSACIÓN SINODAL

La sinodalidad y la escucha sinodal son formas de ser, a las que el papa Francisco nos ha invitado a cada uno de nosotros. Si bien estos no son conceptos nuevos en la Iglesia, para muchos líderes, los procesos utilizados en la escucha sinodal presentan nuevas formas de encontrarse unos a otros y comprometerse, modelando el liderazgo invitacional de Jesús.

Durante la Cumbre de la Asociación Católica de 2024, Leadership Roundtable buscó modelar las conversaciones en el espíritu que tuvieron lugar durante la Asamblea General del Sínodo en octubre de 2023, utilizando un método circular en cada mesa.

“Esta manera de reunirnos, de desacelerar, de escuchar profundamente, es algo que muchos de nosotros anhelamos”, señaló Caitlin Morneau, directora de justicia restaurativa en Catholic Mobilizing Network. Caitlin sirvió como una de las tres facilitadoras en la Cumbre de la Asociación Católica de 2024.

“Y sin embargo, es difícil entrar en una cultura trepidante y orientada hacia los resultados”, continuó. “Entonces, para muchos de nosotros, esto puede parecernos extraño. Puede resultar incómodo. Eso está bien. Esa es la invitación”.

A lo largo del encuentro, los líderes participaron en una práctica de escucha sinodal diseñada no sólo para formular recomendaciones, sino para permitir a los asistentes

aprender unos de otros, conectarse en un nivel más profundo, crear espacio para escuchar intencionalmente al Espíritu Santo y dar la bienvenida a la sabiduría que emerge a través de compartir nuestras experiencias vividas.

“Es importante preguntarse por qué. ¿Por qué importan estas conversaciones? ¿Por qué?”, dijo la Hna. Teresa Maya, CCVI, facilitadora en la Cumbre, miembro de la Junta Directiva de Leadership Roundtable, y directora senior de Teología y Patrocinio de la Asociación Católica de la Salud de Estados Unidos. “Y nuevamente, dejemos espacio para que el Espíritu juegue, nos impulse, nos anime o quizás nos incomode. Vayamos a nuestra celebración y a nuestro descanso preguntándonos, ¿a qué me está llamando el Espíritu, a mí, a mi organización, a nuestra Iglesia? Prestemos atención a las sorpresas del Espíritu”.

Durante cada período de facilitación, integración y discusión en mesa, los participantes fueron guiados a través de tiempos de reflexión silenciosa, intercambio en parejas e intercambio en grupo, y se les animó a compartir su perspectiva, ideas y recomendaciones.

“A medida que avancemos, nos gustaría invitarlos a apoyarse en su creatividad, imaginación y entusiasmo, y a permitirse visualizar la transformación, el impacto y cómo pueden ser parte de ello”, dijo María Fernanda Benavides, estudiante de la Universidad de Tulane quien también actuó como facilitadora.

convirtió en un tema alrededor del cual ahora sentían esperanza y alegría. Tal transformación solo ocurre a través de las conversaciones sinodales, momentos de escucha profunda y diálogo abierto, como los de la Cumbre, y los que tuvieron en ese encuentro epónimo en un camino hace casi 2000 años.

Así como aquellos discípulos en el Evangelio regresaron para contar de su encuentro, este informe busca compartir el encuentro de la Cumbre. Detalla los temas centrales que surgieron de los ponentes expertos y de los participantes sentados en las mesas redondas mientras

daban la bienvenida al Espíritu Santo para guiar sus conversaciones. En él, se comparten tanto los desafíos como las oportunidades para seguir encontrando, involucrando y guiando a los jóvenes adultos en la vida y liderazgo de nuestra Iglesia.

Al igual que en informes anteriores, este informe busca hacer partícipes a los lectores en el discernimiento de la guía del Espíritu Santo, generar conversaciones y ofrecer a los líderes recomendaciones prácticas para apoyar la construcción de una Iglesia sana, próspera y corresponsable, ¡un lugar donde todos son bienvenidos!

SEIS TEMAS CENTRALES

DE LA CUMBRE DE LA ASOCIACIÓN CATÓLICA 2024

- I** Comprendiendo la realidad de los jóvenes adultos en la Iglesia de hoy
- II** La escucha y la sinodalidad
- III** El camino hacia la pertenencia
- IV** La confianza quebrantada y pasos para restaurarla
- V** Las experiencias de fe vivida más allá de los muros parroquiales
- VI** Un llamado a la mentoría y la formación





Ashley Morris (izquierda) y el obispo Mark Bartchak (derecha)

TEMA I

Comprendiendo la realidad de los jóvenes adultos en la Iglesia de hoy



Maddie Davin (izquierda) y Katie Laskey (derecha)

En todo el mundo, los líderes católicos han identificado la necesidad de una comprensión más profunda de los jóvenes adultos dentro de la Iglesia actual. Reconocer y afirmar las luchas, desafíos y aspiraciones de los jóvenes adultos es fundamental para que la Iglesia fomente un ministerio más efectivo y significativo con y para ellos.

Durante la Cumbre de la Asociación Católica 2024, los ponentes ofrecieron perspectivas sobre la realidad de los jóvenes adultos en la Iglesia de hoy para ayudar a los participantes a comprender, empatizar y conectar mejor con la experiencia de los jóvenes adultos.

Realidad: Muchos jóvenes adultos quieren ser parte de la Iglesia

Al inicio de su pontificado, en una serie de entrevistas con los medios, el papa Francisco declaró:

“Lo que más necesita la Iglesia hoy es la capacidad de sanar heridas y encender los corazones de los fieles; necesita cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras la batalla. ¡Es inútil preguntar a una persona gravemente herida si tiene el colesterol alto y sobre el nivel de azúcar en la sangre! Hay que curarle sus heridas. Luego podemos hablar de todo lo demás. Curar las heridas, curar las heridas. . . Y hay que empezar desde abajo”.

La invitación del papa Francisco urgió a la Iglesia a no permanecer estática, sino a ser una Iglesia viva, como el cuerpo de Cristo, ir a donde hay dolor y sufrimiento, y a sanar a los demás. Los jóvenes adultos han expresado tener serias dificultades con la Iglesia. Muchos se sienten ignorados, invisibles y no bienvenidos, y tienen una preocupación particular por cómo la Iglesia se encuentra con los marginados que provienen de diversos orígenes, razas, edades, orientaciones y experiencias.

Para estos jóvenes adultos, su relación con la Iglesia está marcada por el dolor y el sufrimiento, lo que puede explicar por qué muchos ya no se identifican como católicos. Sin embargo, según Claudia Avila Cosnahan, directora de misión y asociaciones en Commonweal y autora colaboradora de “La fe y vida espiritual de los jóvenes adultos católicos en una Iglesia hispana creciente”, muchos que no se identifican como católicos también son reacios a abandonar completamente la Iglesia. Avila Cosnahan habló durante la segunda sesión de la Cumbre, titulada **“Los jóvenes adultos católicos de hoy: Comprometidos, diversos, indagadores, atentos y apasionados”**.

Entre los jóvenes adultos, es común que algunos compartan abiertamente que fueron criados católicos al hablar de fe, expresó, incluso si hoy se resisten a identificarse como católicos.

“Pero siguen allí, y quieren dar su opinión”, manifestó Avila Cosnahan. A pesar de estar molestos y sentirse heridos por la Iglesia, estos jóvenes adultos prefieren quedarse callados antes que ir a otro lado, explicó.

A pesar del dolor generalizado y las serias preocupaciones con la Iglesia, los jóvenes adultos continúan participando en encuentros, como la Cumbre, para compartir sus experiencias, inquietudes y esperanzas. Los 75 jóvenes adultos que participaron o se pronunciaron en la Cumbre 2024 lo hicieron porque quieren lograr un cambio en la Iglesia, dijo John Grosso, ponente durante la primera sesión, titulada **“Los jóvenes adultos en una Iglesia sinodal”**.

“Hay tanta esperanza”, dijo. “Hay tantos jóvenes adultos ya en el liderazgo de quienes podemos aprender, con quienes podemos crecer y a quienes podemos seguir empoderando”.

“

“Los jóvenes piden una Iglesia relacional, una Iglesia auténtica. . . una Iglesia co-dirigida, y le piden a la Iglesia que simplemente los acompañe en su camino”.

– HNA. NATHALIE BECQUART, XMCJ

”



Hna. Nathalie Becquart, XMCJ

Realidad: Los jóvenes adultos son protagonistas de la fe

“Los jóvenes piden una Iglesia relacional, una Iglesia auténtica”, señaló la Hna. Nathalie Becquart, XMCJ. Becquart es la subsecretaria del Sínodo de los Obispos y fue una ponente principal en la Cumbre. Los jóvenes adultos, dijo Becquart, también quieren “una Iglesia co-dirigida, y le piden a la Iglesia que simplemente los acompañe en su camino”.

A lo largo del Sínodo sobre la Sinodalidad y reuniones anteriores, los jóvenes adultos han expresado su deseo de co-liderar — y de liderar ahora, no solo en el futuro — en una Iglesia que también es suya.

“No soy el futuro. De hecho, mi papa, nuestro papa, dijo que soy el presente de Dios”, declaró Cecilia Flores durante la tercera sesión de la Cumbre, titulada **“La Iglesia que queremos ser: Un lugar auténtico de pertenencia para todos”**. “He sido protagonista en esta Iglesia desde que tenía 16 años y comencé un programa de ministerio juvenil en mi parroquia. Y sigo siendo protagonista ahora, 20 años después, como probablemente una de las líderes más jóvenes y la única mujer de color que dirige una organización católica nacional”.

En cada sesión, los ponentes enfatizaron un punto que el papa Francisco ha hecho con frecuencia: los jóvenes adultos son protagonistas de la fe.

Paul Jarzembowski, director asociado para los laicos en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, animó a los líderes de la Iglesia a comprender la importante y deliberada distinción entre el ministerio **con** jóvenes adultos y el ministerio **de** jóvenes adultos. El primero reconoce las contribuciones de los jóvenes adultos a la Iglesia y ministra corresponsablemente con ellos, como protagonistas. Jarzembowski moderó y habló en el panel durante la segunda sesión de la Cumbre.

Como una de las principales líderes en el Sínodo sobre la Sinodalidad en curso y líder en el Sínodo de 2018 sobre los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional, Becquart ha experimentado personalmente el poder del ministerio con jóvenes adultos.

“Y les puedo decir, con todos los maravillosos jóvenes adultos que he encontrado en todo el mundo, no me preocupa en absoluto el futuro de la Iglesia”, manifestó Becquart. “El Espíritu Santo está trabajando a través de los jóvenes adultos”.

Desde la parroquia hasta el Vaticano, los jóvenes adultos deben ser bienvenidos en posiciones de liderazgo, dijo, y deben ser corresponsables en la misión de la Iglesia.

“No debemos guiar a los jóvenes como seguidores pasivos, sino trabajar junto a ellos, permitiéndoles ser participantes activos en el camino”, dijo. “También debería haber jóvenes adultos en toda clase de consejos, en todos los niveles de la Iglesia”.

Después de todo, que los jóvenes adultos sirvan en el liderazgo es un concepto tan antiguo como la propia Iglesia. “Jesús era un joven adulto, saben”, Becquart les recordó a los líderes.

Hoy en día, los jóvenes adultos ocupan muchas posiciones de liderazgo en toda la Iglesia y en el Vaticano. Algunos lideran organizaciones, como Flores, quien dirige Catholic Volunteer Network como directora ejecutiva, o desempeñan funciones de alto cargo, como Grosso, quien es editor digital del National Catholic Reporter. Becquart señaló que después del Sínodo de 2018, el Vaticano creó un cuerpo asesor internacional compuesto por 20 jóvenes de todo el mundo.

Realidad: Los jóvenes adultos practican su fe, pero a menudo fuera de la Iglesia

A pesar de haber sido fundada por jóvenes adultos, a lo largo de la historia reciente, la Iglesia ha luchado por involucrar a las nuevas generaciones. Los enfoques ministeriales que alguna vez se usaron para involucrar a los jóvenes adultos en la vida de la Iglesia han perdido relevancia, y los líderes están buscando nuevos caminos.

“En todas partes, en todos los lugares donde he estado, la principal preocupación de los obispos y de tantas personas, es la misma. Es cómo conectar con los jóvenes”, reveló Becquart.

La investigación sobre la afiliación religiosa entre los jóvenes adultos ha mostrado una tendencia hacia la desafiliación, señaló el Dr. Josh Packard, reconocido investigador y entonces vicepresidente de estrategia en

la Asociación Nacional de Educación Católica. Packard habló durante la segunda sesión de la Cumbre. En general, no solo ha disminuido la afiliación, sino también la asistencia a Misa y las donaciones a la Iglesia.

Sin embargo, aunque la investigación muestra una tendencia hacia la desafiliación, no apunta directamente a una disminución en la espiritualidad entre los jóvenes adultos. Otras investigaciones han mostrado que, para los jóvenes adultos, la práctica espiritual individual y la participación ritual en la oración siguen siendo una parte estable de sus vidas. Packard destacó la importante diferencia entre los dos, señalando que la asistencia y la afiliación no son indicadores de la espiritualidad de los jóvenes adultos, sino más bien indicadores del compromiso institucional.

Packard desafió a los líderes de la Iglesia a ampliar sus perspectivas sobre los jóvenes adultos, argumentando que evaluarlos únicamente en función de sus acciones, como su asistencia a Misa o si se identifican como parte de la Iglesia, es insuficiente. En cambio, dijo que un indicador más relevante de su bienestar espiritual y del éxito de la Iglesia en involucrar a los jóvenes adultos radica en la profundidad de nuestras relaciones con ellos.

Jarzembowski sugirió que la Iglesia redefina su visión de una “crisis de desafiliación” a un “excedente de oportunidades”, aprovechando la situación al no centrarse en el hecho de que muchos jóvenes adultos se han alejado de la Iglesia, sino en las muchas oportunidades de involucrar o volver a involucrar a esos jóvenes adultos que no están afiliados.



Josh Packard

Realidad: Los jóvenes adultos de hoy enfrentan luchas como ninguna generación anterior

Ahora más que nunca, los líderes, incluyendo los obispos estadounidenses, están hablando sobre la importancia de la salud mental y dando voz a un tema que, durante años, fue tabú a pesar de su omnipresencia.

Hoy en día, los jóvenes adultos enfrentan un conjunto de desafíos particularmente únicos que las generaciones anteriores no han enfrentado, muchos de estos desafíos fueron amplificados por la reciente pandemia, destacó Jill Fisk, directora de servicios de misión para la Asociación Católica de Salud, en la segunda sesión. Señaló que la nueva campaña de salud mental de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos ha establecido tres objetivos: crear conciencia sobre la crisis de salud mental, combatir el estigma en torno al tema y abogar por todos los afectados por la crisis.

La tecnología que cambia rápidamente, la saturación constante de noticias y la conciencia de lo que está sucediendo en el mundo han llevado a un aumento de los problemas de salud mental, incluyendo la ansiedad, el aislamiento, el estrés y la depresión. La soledad, el deseo de pertenencia y los sentimientos de fatalidad sobre el estado del mundo se encuentran entre las principales preocupaciones de los jóvenes adultos en la actualidad.

Durante el panel final sobre **“Una tienda ampliada:**

La Iglesia más allá de los muros parroquiales”, Anna Johnson, gerente senior de programas de América del Norte para el Movimiento Laudato Si', citó un estudio de la Universidad de Bath en 2021 que incluyó a 10,000 jóvenes de 16 a 25 años. El estudio encontró que cuando se trata del clima, el 55.6 por ciento de los jóvenes cree que la humanidad está condenada.

“No es solo que estén desesperanzados”, explicó. “Creen que la humanidad está condenada”.

A pesar de los datos que muestran que los jóvenes adultos de hoy son la generación más deprimida de la historia que experimenta una epidemia de soledad, como lo declaró el cirujano general de Estados Unidos, ellos creen abrumadoramente que tienen valor. Stephanie Peddicord, presidenta de Goodfaith, detalló en el panel final cómo una investigación reciente encontró que el 93 por ciento de los jóvenes adultos de 18 a 20 años sentían que eran muy importantes y tenían valor. Ese hallazgo debería animar a los líderes.

“Las personas están buscando sentido, significado, amor y verdad”, dijo José Manuel De Urquidi, fundador y CEO de Juan Diego & Co., una empresa de multimedia católica dedicada a audiencias hispanas, durante el panel final. “Y tenemos que presentárselos”. Explicó que para ello, debemos crear un espacio donde los jóvenes adultos sientan que pertenecen, donde sus preguntas sean escuchadas y donde puedan encontrar apoyo compasivo.



Stephanie Peddicord (izquierda) y Anna Johnson (derecha)



(De izquierda a derecha): Nicholas Stein, John Paul Lichon, Lauren DeSmit, Ashley McKinless y Mike Jordan Laskey

RECOMENDACIONES

Asegurar mayores oportunidades de liderazgo para jóvenes adultos

- Revisar regularmente las estructuras organizativas, como anualmente o en cada proceso de planificación estratégica, para identificar y crear oportunidades de liderazgo para jóvenes adultos.
- Para los ministerios y el compromiso dirigidos a jóvenes adultos, asegurar que los jóvenes adultos estén involucrados en el liderazgo, la planificación y la ejecución de esas iniciativas.
- Establecer parámetros definidos para el liderazgo de jóvenes adultos, como asegurar que, dentro de los próximos cinco años, cada parroquia o consejo diocesano asignará el 20 por ciento de sus asientos a jóvenes adultos de entre 18 y 40 años.
- Ofrecer formación que exponga al liderazgo a través de oportunidades activas que permitan a los jóvenes adultos seguir de cerca a líderes con mayor experiencia, como un asiento *ad hoc* en un consejo parroquial o de la junta, para ayudarles a ver su rol en el liderazgo de la Iglesia, tanto ahora como en el futuro.
- Animar y apoyar a los jóvenes adultos a identificar sus fortalezas de liderazgo mediante herramientas como Strengths Finder, Meyers Briggs, Leadership Circle Profile, DISC y Liderazgo Católico 360, y conectarlos con oportunidades para liderar en sus áreas de fortaleza dentro de la Iglesia.

Involucrar y retener a los jóvenes adultos

- Crear culturas emprendedoras que estén dispuestas a experimentar con nuevas formas de involucrar a los jóvenes adultos, como redes profesionales, oportunidades de servicio, ministerios centrados en cuestiones de justicia y ministerios relacionados con deportes.
- Fomentar activamente la Iglesia como un “tercer espacio” donde los jóvenes adultos puedan encontrar y construir comunidad más allá de la Misa semanal, a través de ministerios, eventos y actividades que sean inclusivos y se realicen en horarios que acomoden a adultos que trabajan y/o padres.
- Crear espacios que reflejen la estructura de consulta del sínodo diocesano — donde el liderazgo esté presente, se utilice una guía, los participantes se reúnan en círculos y se disponga de múltiples vías para recibir retroalimentación — para que los jóvenes adultos dialoguen con los líderes, donde puedan expresar sus pensamientos y preocupaciones en conversaciones auténticas para asegurar que sus necesidades sean comprendidas y atendidas por la Iglesia.
- Ofrecer formación continua en el arte de la predicación y la oratoria pública a sacerdotes y homilistas que los sumerja en las realidades que enfrentan los jóvenes adultos, permitiéndoles conectar mejor con los jóvenes adultos en la comunidad de fe.

Abordar los desafíos que enfrentan los jóvenes adultos

- Aprovechar los recursos disponibles a través de la Asociación de Ministros de Salud Mental Católica para proporcionar atención pastoral que apoye a los jóvenes adultos en su manejo del estrés, la soledad, experiencias traumáticas pasadas y la ansiedad.

- Poner a disposición recursos de salud mental aprobados a través de canales parroquiales y diocesanos, como redes sociales, videos y otros espacios digitales.
- Asegurar que las personas, padres y familias que cuidan y apoyan a los jóvenes adultos tengan acceso a mayores recursos de salud mental, tanto para ellos mismos como para aquellos a quienes apoyan, como el acceso a oficinas diocesanas de vida familiar y planes de salud que cubran la atención de salud mental.
- Capacitar al personal y a los voluntarios para que noten signos de trastornos mentales y utilicen enfoques pastorales, incluyendo vías anónimas y confidenciales como anuncios en boletines, páginas web o carteles que dirijan a líneas directas y otros recursos, para ofrecer apoyo a quienes lo necesiten.
- Incorporar la educación y el apoyo en salud mental en la formación del seminario para asegurar que los futuros sacerdotes tengan la experiencia y puedan ofrecer mejor atención pastoral para la salud mental.
- Proporcionar educación continua para los líderes de la Iglesia sobre qué es la salud mental y las pautas para una atención pastoral responsable que los capacite con el lenguaje, conocimiento y habilidades para hablar, abordar e incorporar sensibilidad hacia la salud mental efectivamente en su liderazgo.
- Ofrecer formación a proveedores de salud mental interesados, o estudiantes que buscan una carrera en el campo, que proporcione estrategias sobre cómo la fe puede complementar e integrarse en una práctica de terapia o consejería.
- Prestar atención a las presiones de la economía laboral actual y la realidad del agotamiento para quienes trabajan para la Iglesia, revisando roles y responsabilidades para asegurar una carga de trabajo manejable, apoyo de liderazgo y equilibrio entre la vida profesional y personal.
- Asegurar que la compensación de los empleados de diócesis, parroquias y organizaciones católicas sea competitiva, sostenible para la región y esté alineada con los valores de la Enseñanza Social Católica.



(De izquierda a derecha): Gabrielle Poma, Benjamin Epper, P. Barthelemy Bazemo y Andrenique Da'nya Rolle

TEMA II

La escucha y la sinodalidad



Mary Countryman (izquierda) y Enrique Vazquez (derecha)

Practicar la sinodalidad, la escucha y las conversaciones auténticas

A lo largo del actual Sínodo sobre la Sinodalidad, la Iglesia Católica global ha buscado activamente involucrar a las personas, particularmente a aquellas que se encuentran en los márgenes, para escuchar sus experiencias y caminar con ellas en su fe. En general, los jóvenes adultos suelen estar entre los que se consideran marginados de la Iglesia.

Para muchos jóvenes adultos, incluyendo aquellos criados en la Iglesia o que asistieron a escuelas católicas, el Sínodo en curso es la primera vez que se sienten verdaderamente escuchados por la Iglesia, y la experiencia los está acercando de nuevo, señaló la Dra. Tracey Lamont, directora del Instituto Loyola para el Ministerio y profesora asociada de educación religiosa y ministerio para jóvenes adultos en la Universidad Loyola de Nueva Orleans. Lamont actuó como oradora y moderadora del panel durante la tercera sesión, titulada **"La Iglesia que queremos ser: Un lugar auténtico de pertenencia para todos"**.

“Estas prácticas sinodales realmente han establecido un gran sentido de pertenencia que está atrayendo a los jóvenes adultos”, señaló Lamont. “Y lo que dicen es, sabes, ‘Esto fue realmente genial. No pensé que a nadie le importara lo que pensaba sobre mi fe’”.

Las personas, independientemente de la edad, desean ser escuchadas y formar conexiones. Pero, para crear realmente esa conexión, la escucha sinodal debe practicarse con el objetivo de tener un encuentro y comprender a la otra persona, no para corregir, salvar o juzgar, advirtió Lamont.

“La única manera de transmitir la fe hoy en día — en este mundo, en nuestra sociedad — es con este estilo sinodal de escucha, diálogo y encuentro”, dijo la Hna. Nathalie Becquart, XMCJ, la subsecretaria del Sínodo de los

Obispos, durante la Cumbre en el discurso de apertura, titulado **"Los jóvenes adultos en una Iglesia sinodal"**.

La sinodalidad y la escucha también requieren autenticidad y un poco de incomodidad para ser eficaces, dijo John Grosso, editor digital de National Catholic Reporter, durante el discurso de apertura.

“Hay una autenticidad sincera y una energía palpable que los jóvenes adultos llevan en cualquier estado de vida en el que se encuentren”, expresó. “La única manera en que la sinodalidad prospera es en conversaciones abiertas, honestas, auténticas y en un diálogo real que a veces nos incomoda”.

La falta de diálogo repela a los jóvenes adultos

Si bien el reciente cambio en la Iglesia hacia la sinodalidad y la escucha ha hecho que algunos jóvenes adultos regresen, la falta histórica de diálogo sobre temas desafiantes es una de las principales causas de lo que los llevó a irse inicialmente. Cuando no hay un diálogo abierto y honesto sobre temas difíciles, los jóvenes adultos, y particularmente las minorías, se han alejado de la Iglesia.

Claudia Avila Cosnahan, directora de misión y asociaciones de Commonweal y autora colaboradora de “La fe y vida espiritual de los jóvenes adultos católicos en una Iglesia hispana creciente”, señaló que una gran parte de los jóvenes adultos católicos en Estados Unidos son hispanos. Pero, al igual que la Iglesia en general, la Iglesia hispana encuentra que su generación más joven se desafilia a un ritmo acelerado. Avila Cosnahan habló durante la segunda sesión de la Cumbre en el panel, titulado **"Los jóvenes adultos católicos de hoy: Comprometidos, diversos, indagadores, atentos y apasionados"**.

“

“La única manera en que la sinodalidad prospera es en conversaciones abiertas, honestas, auténticas y en un diálogo real que a veces nos incomoda”.

– JOHN GROSSO

”



Obispo Arturo Cepeda (izquierda) y Craig Ford (derecha)

“Están luchando con las mismas preguntas políticas y las mismas preocupaciones económicas que el resto de los jóvenes en este país están luchando”, dijo sobre los jóvenes adultos hispanos.

Los jóvenes católicos afroamericanos también están dejando la Iglesia, en gran parte debido a la falta de diálogo sobre temas relevantes para su comunidad. El Dr. Craig Ford, profesor asistente de teología y estudios religiosos en Saint Norbert College en Wisconsin, dijo que estudios recientes de católicos afroamericanos encontraron que el 75 por ciento identifican un comp omiso con la justicia racial como esencial o importante para ellos, y que el 50 por ciento de los jóvenes católicos afroamericanos se van cuando se convierten en adultos. Ford habló durante la tercera sesión de la Cumbre.

Para los católicos afroamericanos que se han ido, la falta de conversaciones abiertas sobre temas como la justicia racial — temas que son incómodos y difíciles de hablar — están impulsando su partida. Ford advirtió que más jóvenes adultos dejarán la Iglesia a menos que los líderes tengan el valor de enfrentar las realidades en torno a la justicia y hagan preguntas difíciles sobre sus propias estructuras y comportamientos.

"Los jóvenes adultos pueden tener conversaciones en todas partes", dijo. "Si no las tenemos en nuestras iglesias, las encontrarán en otro lugar". Si los jóvenes adultos van a otra parte para discutir estos temas, Ford advirtió

que seguirán escuchando y repetirán la narrativa de que la Iglesia Católica es sexista, racista, homofóbica, transfóbica, jerárquica, medieval y decadente.

“Los jóvenes adultos quieren tener conversaciones sobre cada una de esas palabras, y quieren tenerlas con la franqueza y la seriedad que esas palabras implican”, dijo. "Necesitamos acogerlos".

Los líderes deben escuchar

En su búsqueda por tener conversaciones difíciles dentro de la Iglesia, los jóvenes adultos han expresado su deseo de contar con la presencia de obispos y otros líderes para entablar diálogos con ellos. Para los obispos que han interactuado con los jóvenes adultos, lo que escuchan es conmovedor.

En la tercera sesión de la Cumbre, el obispo auxiliar Arturo Cepeda de la Arquidiócesis de Detroit compartió su experiencia personal al escuchar a los jóvenes adultos, diciendo que estaba “muy, muy, muy conmovido por su apertura, su sinceridad al compartir con nosotros como obispos” y conocer “sus preocupaciones, sus sueños y sus aspiraciones”.

Enfatizando el valor de estas conversaciones, Cepeda destacó la importancia de proporcionar ambientes seguros para fomentar el diálogo.

“Al enfrentar este nuevo siglo, es muy importante para nosotros poder brindar entornos seguros, plataformas seguras para que podamos hablar, para que luego podamos tener la oportunidad de comenzar a crecer dentro de nosotros mismos y dentro de la Iglesia, para la Iglesia, para nuestra nación y para Dios”, acotó. "Necesitamos tener un corazón que escuche, especialmente cuando se trata de escuchar a nuestros jóvenes adultos".

Desafortunadamente, no todos los intentos de crear espacios para que los jóvenes adultos compartan y dialoguen con los líderes han dado lugar a conversaciones abiertas, honestas y fructíferas. Cecilia Flores, directora ejecutiva de la Catholic Volunteer Network, relató durante la tercera sesión las emociones encontradas que se experimentaron en una reunión, donde a pesar de los esfuerzos por co-crear un espacio seguro, muchos jóvenes adultos finalmente se desvincularon del evento o incluso tuvieron una experiencia negativa.

Para muchos líderes, estos diálogos y los espacios para albergarlos son experiencias nuevas, y se cometerán errores y se aprenderán lecciones. Pero este tipo de conversaciones no son nuevas para los jóvenes adultos. Grosso señaló que los jóvenes adultos han estado practicando la sinodalidad y participando en conversaciones difíciles “desde antes de que la sinodalidad estuviera de moda”.

Tiempo para la reflexión

Además de escuchar y participar en conversaciones difíciles, los líderes también deben reflexionar sobre sus experiencias y prácticas y las estructuras y creencias de la Iglesia, que a menudo serán desafiadas o cuestionadas durante el diálogo.

Dicha reflexión ha sido parte del trabajo de los obispos estadounidenses al discernir un marco pastoral nacional para los ministerios con jóvenes y jóvenes adultos. Paul Jarzembowski, director asociado para los laicos de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, explicó durante la segunda sesión que el enfoque del marco es escuchar atentamente a los jóvenes adultos y “enseñar más desde el corazón, tanto como desde la cabeza, como respuesta a aquellas experiencias vividas,



y así enviarlos más allá de la Iglesia con el corazón encendido por Dios y por el mundo”.

Es necesario que los líderes se tomen el tiempo para ser receptivos a lo que están escuchando y experimentando, así como a las necesidades de quienes los rodean.

“No podemos responder, y no podemos avanzar con amor y cambio positivo sin ver como lo hizo Jesús”, dijo Jill Fisk, directora de servicios de misión de la Asociación Católica de Salud de Estados Unidos, en la segunda sesión. “Tenemos que reducir la velocidad. Tenemos que estar disponibles para ser redirigidos y tenemos que estar dispuestos a recibir amor”.

Fisk se refirió a una historia en el Evangelio de Lucas donde Jesús les dice a sus discípulos que muchos profetas y reyes son llamados a ver y escuchar lo que ellos — los discípulos — ahora tuvieron la oportunidad de ver y escuchar al seguirlo. Pero esos profetas y reyes no ven ni escuchan realmente.

“Se lo pierden”, dice sobre los profetas y reyes. Pidió a los participantes que consideraran lo que podrían ver y oír a su alrededor si se tomaran el tiempo para escuchar, como lo hicieron los discípulos.

Parte de la reflexión también es preguntar quién está ausente, ya sea en la mesa de discusión o en la mesa de liderazgo. Durante la tercera sesión plenaria, un joven adulto destacó cómo eventos como la Cumbre, a pesar de los esfuerzos por lograr la inclusión y la representación, todavía a menudo excluyen de la conversación a personas con experiencias de vida diversas, en particular aquellos que viven en pobreza.

“Mi punto es reconocer cuán privilegiada es esta reunión y preguntar quiénes no están hoy en esta mesa, porque suponemos que representamos a muchas personas”, señaló el participante.

Un llamado a la acción

Escuchar a los jóvenes adultos, por sí solo, no es suficiente para involucrarlos en la Iglesia. Flores notó una fatiga entre los jóvenes católicos que han estado participando en conversaciones con líderes pero que han visto pocos resultados. Animó a los líderes a que también es necesario actuar.

“Me encanta que me escuchen. Me encanta hablar, me encanta contar historias”, dijo Flores. “Pero estoy cansada de que me escuchen. Quiero que hagan algo. Hagan algo, cualquier cosa”.

Una parte clave que buscan los jóvenes adultos es construir relaciones que sean genuinas y no solo intercambios transaccionales. En cada panel de la Cumbre, surgió la importancia de construir relaciones auténticas, que sirvieron de hilo conductor en conversaciones posteriores. Con cada generación, la relación entre los jóvenes adultos y la Iglesia continúa evolucionando. Como señaló Avila Cosnahan, cada generación invita a la Iglesia a relacionarse mejor con ellos.

Durante la segunda sesión, el Dr. Josh Packard, entonces vicepresidente de estrategia de la Asociación Nacional de Educación Católica, sugirió que los líderes pueden aprender de otras profesiones que hayan establecido relaciones exitosas con grandes grupos de personas, como los vendedores o los recaudadores de fondos, como ejemplos de cómo construir esas relaciones, pero para hacerlo sin perder de vista el aspecto sagrado y espiritual de la Iglesia.

“Para poder diseñar estas soluciones individualizadas, tenemos que ser capaces de hacerlo escuchando atentamente a la persona que está frente a nosotros y cerrando la brecha entre lo que creemos que sabemos sobre ellos y lo que realmente están experimentando”, dijo.



(De izquierda a derecha): Claudia Avila Cosnahan, Josh Packard, Jill Fisk y Paul Jarzembowski

RECOMENDACIONES

Practicar la sinodalidad, la escucha y las conversaciones auténticas

- Establecer una práctica regular, como una sesión de escucha anual, donde todos en la comunidad de fe sean bienvenidos para hacer preguntas, ofrecer comentarios, responsabilizar a los líderes y proponer acciones que se alineen con sus valores y experiencias de fe vividas.
- Proporcionar formación y capacitación en liderazgo sinodal para los líderes de la Iglesia de todas las edades y niveles de autoridad que priorice y enseñe la escucha activa para cerrar las brechas generacionales.
- Proporcionar espacios seguros y acogedores para aquellos que han sido marginados por la Iglesia, como las mujeres, los divorciados, las víctimas de abuso, las personas LGBTQ+ y otros.
- Facilitar espacios para el diálogo auténtico, como círculos sinodales o grupos de discusión, que den la bienvenida a las personas para explorar temas, incluyendo aquellos que pueden ser controvertidos o polarizantes.

Escuchar para construir relaciones

- Proporcionar formación para todos los líderes de la Iglesia para desarrollar la capacidad de comprender y manejar sus propias emociones y las emociones de quienes los rodean, reconociendo la importancia de la inteligencia emocional en relación con los jóvenes adultos.
- Practicar las *conversaciones en el Espíritu*, priorizando la conexión humana y abordando el diálogo con un corazón y una mente abiertos a las experiencias y sentimientos de la otra persona y al Espíritu Santo.
- Ofrecer herramientas prácticas y capacitación en el arte del diálogo y cómo tener conversaciones difíciles con personas con las que podamos estar en desacuerdo. Ser sinodal no es convencer al otro, sino escuchar verdaderamente en un diálogo abierto y respetuoso, incluso cuando no estemos de acuerdo.
- Trabajar para construir relaciones con los jóvenes adultos en la comunidad de fe, priorizando la escucha para comprender antes de tomar cualquier paso para abordar temas difíciles.

Incorporar aprendizaje y reflexión

- Proporcionar a los líderes tiempo y espacio para la oración, la reflexión y el discernimiento sobre su papel y las acciones que pueden tomar para acompañar y comprometerse con los jóvenes adultos con compasión, amor y respeto.
- Tomar medidas para aprender y comprender las realidades que enfrentan los jóvenes adultos en el mundo de hoy, como las presiones financieras y sociales únicas que enfrentan, y procurar ser conscientes de esas realidades al tomar decisiones.
- Proporcionar vías para interactuar con otras denominaciones y religiones para aprender de sus experiencias y conocimientos en la interacción con los jóvenes adultos y generar nuevas ideas o enfoques para la Iglesia Católica.

TEMA III

El camino hacia la pertenencia



(De izquierda a derecha): Candace Bermender, Sarah-Marie Chan y Anthony Welch



Tracey Lamont

“

“Es una Iglesia grande. Necesitamos una tienda grande”.

– TRACEY LAMONT

”

Católico significa todos

En la preparación para la Cumbre de la Asociación Católica 2024, los 10 líderes que formaron parte del Comité Asesor de Jóvenes Adultos señalaron repetidamente la importancia de la pertenencia para los jóvenes adultos católicos.

Aunque se utilizan muchas palabras diferentes para transmitir el sentimiento de pertenencia, para los jóvenes adultos hay una distinción entre ser invitado y ser bienvenido. Y una distinción aún mayor entre ser bienvenido y realmente pertenecer.

“Católico significa ‘aquí viene todo el mundo’”, afirmó la Dra. Tracey Lamont, directora del Instituto Loyola para el Ministerio y profesora asociada de educación religiosa y ministerio para jóvenes adultos en la Universidad Loyola de Nueva Orleans. Lamont habló durante la tercera sesión, titulada **“La Iglesia que queremos ser: Un lugar auténtico de pertenencia para todos”**.

Lamont reflexionó sobre la raíz griega de la palabra “católico”, que también significa “universal”, y desafió

a los asistentes a considerar si ser católico hoy significa realmente que todos, universalmente, sienten que pertenecen.

Para ayudar a los participantes a comprender por qué muchos jóvenes adultos no sienten actualmente que pertenecen a la Iglesia, Lamont destacó las diversas formas de exclusión que enfrentan los jóvenes adultos, incluyendo las exclusiones sociales, familiares, culturales, institucionales y religiosas. Instó a la Iglesia a convertirse en un espacio donde todos pertenezcan, libre de cualquier forma de exclusión.

Sin los jóvenes adultos y sus contribuciones, la Iglesia estaría incompleta, expresó Cecilia Flores, directora ejecutiva de Catholic Volunteer Network, durante la tercera sesión.

“Pertenezco porque Dios dice que pertenezco”, dijo Flores, quien es una joven adulta. “Hay un banquete celestial que Dios ha preparado, y ya hay un asiento con mi nombre. Y, de hecho, he sido invitada a traer un plato, para compartir . . . aunque no sea del gusto de todos, y este banquete estará incompleto sin mí”.



Jill Fisk

Navegando las transiciones de la vida

La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (o USCCB, por sus siglas en inglés) define la juventud adulta como las edades entre los 18 y los 39 años. Este período entre la adolescencia y la adultez media abarca algunos de los años más formativos de la vida de una persona. Esta época también es cuando muchos adultos experimentan importantes transiciones en la vida.

Jill Fisk, directora de servicios de misión de la Asociación Católica de Salud de Estados Unidos, destacó durante la segunda sesión los diversos hitos críticos que ocurren durante este período. Desde la universidad hasta el primer empleo profesional, además de aprender a administrar las finanzas personales, y responsabilidades como comprar un automóvil, aprender a pagar impuestos, agendar sus propias citas médicas y lidiar con los seguros, hay muchas responsabilidades, hitos y transiciones que las personas enfrentan por primera vez en las edades que abarca la juventud adulta, señaló Fisk durante la segunda sesión, titulada **“Los jóvenes adultos católicos de hoy: Comprometidos, diversos, indagadores, atentos y apasionados”**.

También destacó los diversos desarrollos personales que tienen lugar, desde encontrar una pareja o asentarse en

la soltería, hasta arraigarse en una comunidad y comprar una casa, y experimentar la paternidad, la infertilidad o la pérdida. Todos estos eventos, explicó Fisk, están cargados de complejidades sociales, emocionales y espirituales. Y para los jóvenes adultos de hoy, estos desafíos se han visto agravados por la pandemia.

“Los hitos fueron interrumpidos”, manifestó sobre la pandemia. “Luego tenemos el trauma de los tiempos: la polarización política, el aislamiento social, la injusticia racial, el odio, la ira, todo entrelazado [a través] del lente de las redes sociales”.

Fisk enfatizó que la combinación de la pandemia y el trauma de los tiempos con estas transiciones ha llevado a un grado de interrupción de desarrollo para muchos jóvenes adultos. Los retrasos a la hora de iniciar una carrera profesional, formar una familia o los desafíos financieros, como la lucha para comprar una vivienda, son ejemplos de cómo la trayectoria y la experiencia de muchos jóvenes adultos de hoy no son las mismas que las de generaciones anteriores.

Para muchos jóvenes adultos, el flujo constante de transiciones que se experimentan en el clima social, político y económico actual ha creado una presión abrumadora, llevando a algunos a describir una sensación generalizada de dolor y ansiedad que los deja agotados, dijo Paul Jarzembowski, director asociado para los laicos en la USCCB, durante la segunda sesión.

“Muchos jóvenes adultos comparten lo abrumados y lo sobrecargados de trabajo y compromisos que están”, dijo. Los jóvenes adultos buscan apoyo para navegar las transiciones en la vida y, a menudo, lo buscan a través de la Iglesia, pero si no sienten que es un lugar al que pertenecen, recurren a otros lugares.

Los jóvenes adultos que trabajan para la Iglesia con frecuencia experimentan agotamiento ministerial. Los jóvenes adultos han comenzado a hablar de su descontento con la compensación, la falta de beneficios de salud y cuidado infantil e incluso de los entornos laborales tóxicos en la Iglesia, donde enfrentan el clericalismo y el miedo a perder sus empleos.

A pesar de las dificultades, John Grosso, editor digital de National Catholic Reporter, enfatizó la dedicación



(De izquierda a derecha): Claudia Danger, Paul Jarzembowski, P. Rafael Capo y Isabelle Seigle

de los jóvenes con la Iglesia. Durante el discurso de apertura, titulado **“Los jóvenes adultos en una Iglesia sinodal”**, Grosso elogió a los jóvenes adultos que trabajan muchas horas por un salario bajo o incluso sin paga, y los describió como "haciendo la obra del Señor y creando un mundo mejor para todos nosotros aquí y, con suerte, para la próxima generación como la de mi hija y más allá”.

Abrazando la diversidad del pueblo de Dios

No existe un enfoque único cuando se trata de relacionarse y ministrar con jóvenes adultos, particularmente en el mundo actual donde el cuerpo de Cristo y las experiencias vividas individuales son más diversas que nunca.

Re ejar la diversidad de la Iglesia en el ministerio con los jóvenes adultos mediante enfoques específicos y dirigidos será clave para ayudarlos a sentir que pertenecen a la Iglesia, señaló Jarzembowski.

“Es una Iglesia grande. Necesitamos una tienda grande”, dijo Lamont. “Seguimos diciendo eso, pero tenemos que descubrir cómo se ve en la práctica. No podemos seguir diciendo estas palabras. Nuestros jóvenes adultos, ellos se sienten muy desafiados por cómo xpresar su fe con personas que no se sienten aceptadas por la Iglesia”.

Según un estudio de Boston College, el grupo demográfico más grande de católicos estadounidenses menores de 40 años son los hispanos. Muchos de estos católicos son de primera generación y crecieron en Estados Unidos con padres que emigraron aquí, pero aún enfrentan obstáculos para sentir que pertenecen a la Iglesia estadounidense.

Durante la segunda sesión, Claudia Avila Cosnahan, directora de misión y asociaciones de Commonweal y autora colaboradora de “La fe y vida espiritual de los jóvenes adultos católicos en una Iglesia hispana creciente”, describió un fenómeno en el que, a menudo, jóvenes adultos hispanos que crecieron en Estados Unidos y en la Iglesia estadounidense aún son tratados como extranjeros en sus comunidades de fe.

La Hna. Nathalie Becquart, XMCJ, subsecretaria del Sínodo de los Obispos, destacó en el discurso de apertura la necesidad de un enfoque sinodal con los jóvenes adultos que valore la diversidad de todos los individuos. Destacó la importancia de comprender las culturas y los idiomas de los jóvenes adultos. Para Becquart, relacionarse con jóvenes adultos significa ser “cada ez más bilingüe”.

“Hablamos el idioma de la Iglesia, de la tradición y de la espiritualidad de la Iglesia. Pero si realmente quieres conectarte con los jóvenes . . . necesitas hablar su idioma, aprender sobre sus pasatiempos, sobre lo que es importante para ellos”, acotó.



(De izquierda a derecha): Ashley Morris, Nicole Perone y Elisabeth Román



Craig Ford

Ser invitado no siempre significa ser bienvenido

La pertenencia es profundamente importante para los jóvenes adultos e impacta directamente su afiliación a la Iglesia Católica. El Dr. Craig Ford, profesor asistente de teología y estudios religiosos en Saint Norbert College en Wisconsin, habló durante la tercera sesión y señaló la distinción importante que su investigación ha revelado entre una Iglesia que cree que da la bienvenida, pero que en realidad solo está invitando a los jóvenes adultos y a otros en los márgenes.

Al hablar con los jóvenes adultos, Ford dijo que muchos han expresado que no se sienten bienvenidos, y, por lo tanto, no pertenecen a la Iglesia. Ford, quien investiga temas de justicia racial, sexual y de género en la intersección de la tradición moral católica y la teología, señaló que los jóvenes adultos han expresado que no se sienten bienvenidos en la Iglesia Católica, en gran parte debido a sus enseñanzas relacionadas con la orientación sexual y la comunidad LGBTQ+.

“Esa es la razón por la cual los jóvenes no están aquí”, afirmó. Ford enfatizó que los jóvenes adultos buscan que la Iglesia esté abierta, no solo para entablar conversaciones difíciles sobre la orientación sexual, sino también para acoger a las personas LGBTQ+ como hermanos y hermanas en Cristo.

“Cuando se usa la palabra bienvenida, el énfasis está en cómo se siente el invitado”, explicó Ford. “Temo que lo que hacemos más a menudo es hacer invitaciones. Una invitación pone el énfasis en quien invita. Si pensamos que las personas LGBTQ+ son bienvenidas en nuestras iglesias y no están allí, solo han sido invitadas. Si están ahí, son bienvenidas”.

Un indicador importante para determinar si alguien siente que pertenece a la Iglesia es la seguridad. Lamont, quien también investiga sobre los jóvenes adultos y la fe, dijo que muchos jóvenes adultos identifican a la Iglesia como un lugar donde ellos o sus amigos no se sienten seguros.

“Aman su fe, pero no tienen idea de cómo expresarla con sus amigos porque ellos creen que los católicos simplemente juzgan”, dijo. Añadió que muchos tampoco saben cómo ser católicos o cómo hablar de su fe con sus amigos LGBTQ+ porque las enseñanzas sobre la sexualidad y la identidad de género hacen que las personas se sientan inseguras y no bienvenidas en la Iglesia.

Acoger sinceramente a los jóvenes adultos en la Iglesia requiere repensar cómo los vemos, ministramos y lideramos junto con ellos. Los jóvenes adultos no son un monolito, por lo que es vital desarrollar ministerios y oportunidades que valoren sus experiencias y talentos, y que ofrezcan caminos hacia una integración y un liderazgo más amplios, más allá de su grupo de pares.

RECOMENDACIONES

Dar la bienvenida a los jóvenes adultos

- Desarrollar vías para involucrar a los jóvenes adultos que reconozcan y den la bienvenida a su diversa gama de experiencias y talentos, como oportunidades de redes profesionales y eventos de desarrollo comunitario.
- Considerar la adopción de enfoques ministeriales que hayan sido exitosos en los ministerios de campus y en colegios católicos, como adaptar los espacios para satisfacer las necesidades emergentes de los jóvenes adultos, incluyendo el trabajo remoto y las viviendas de bajo costo, y ofrecer sacramentos y formación de fe en horarios adicionales durante el día.
- Examinar críticamente cómo su parroquia, diócesis u organización define la “hospitalidad” o la “bienvenida” y cómo se pone en práctica, luego preguntar dónde y cómo podría mejorarse para asegurar que sea sentida por los jóvenes adultos y aquellos en los márgenes.
- Priorizar y proporcionar formación continua para todos los líderes de la Iglesia en hospitalidad radical, corresponsabilidad, diversidad, inclusión y equidad para que los jóvenes adultos sientan que pertenecen en la Iglesia.
- Asegurar que los ministerios para adultos animen a personas de diversas edades, géneros y experiencias vividas a participar, como aquellos que se enfocan en un interés común, como la devoción mariana o el servicio comunitario.
- Priorizar el uso de un lenguaje en las comunicaciones externas, como en las redes sociales y materiales de difusión, que sea positivo y se enfoque en los valores y virtudes de la Enseñanza Social Católica, en lugar de centrarse únicamente en las prohibiciones.
- Considerar usar el término “ministerio con jóvenes adultos” en lugar de “ministerio de jóvenes adultos” y reconocer que la separación de los jóvenes adultos en sus propios grupos aislados puede llevar a su desinterés.
- Invertir en una presencia digital bien diseñada y bien mantenida, especialmente en un sitio web que sea fácil de navegar, actualizado y atractivo.

Brindar apoyo para las transiciones de la vida

- Adoptar una política generosa y flexible de permiso familiar pagado de idealmente 12 semanas, para padres de recién nacidos, hijos adoptados y en acogida, así como para aquellos que necesiten cuidar de un familiar o de sí mismos, que, en alineación con la Enseñanza Social Católica, permita a los empleados mantener sus ingresos mientras cuidan de sí mismos o de sus familias.
- Fomentar un ambiente donde los jóvenes adultos se sientan cómodos buscando ayuda durante las crisis, asegurando que la información sobre asistencia alimentaria y de vivienda, cuidado infantil, servicios de abuso de sustancias, adicción y recursos de violencia doméstica sean fácilmente accesibles en línea y visibles en el campus.

- Educar a la comunidad de fe sobre el panorama de las experiencias de los jóvenes adultos, reconociendo que pueden no seguir la misma trayectoria de hitos tradicionales, como saldar préstamos estudiantiles, vivir de manera independiente, continuar con estudios superiores, casarse o permanecer solteros.
- Apoyar a los padres jóvenes adoptando ministerios que sean flexibles, como ofrecer la posibilidad de enseñar catequesis en casa, ofrecer cuidado infantil en los eventos, estudios bíblicos virtuales y reuniones de equipos de liderazgo fuera del horario laboral.
- Asegurar una compensación competitiva y sostenible para las posiciones de inicio de carrera, ofreciendo desarrollo ministerial o profesional para los empleados.
- Hacer de la formación y el ministerio de jóvenes adultos un elemento fijo en el presupuesto, siendo creativos según sea necesario, como a través de asociaciones con parroquias vecinas u organizaciones similares, para proporcionar programas que atraigan a los jóvenes.

Abrazar la diversidad del pueblo de Dios

- Ofrecer formación en la competencia intercultural a líderes católicos para aumentar su capacidad de crear una cultura de liderazgo verdaderamente corresponsable, que sea inclusiva de diversas razas, culturas, idiomas, géneros y otras identidades.
- Asegurar que el lenguaje y las imágenes utilizadas en su comunidad de fe representen e incluyan las diferentes culturas, etnias, géneros y experiencias del pueblo de Dios al incorporar diversas imágenes de Cristo y los santos, adoptar comunicaciones y liturgias bilingües o multilingües y respetar las diversas expresiones culturales de fe al producir materiales o eventos.
- Utilizar un lenguaje claro y acogedor en las comunicaciones externas, especialmente en el contenido para difusión, evitando el “lenguaje interno” que muchos pueden no entender.
- Crear una cultura de liderazgo que fomente la colaboración y la unidad, utilizando “nosotros” en lugar de “ellos” al referirse a los jóvenes adultos, evitando un lenguaje que los margine como líderes.
- Evitar el *tokenismo*, o simbolismo vacío, al involucrar a los jóvenes adultos, trabajando para asegurar que una representación diversa de jóvenes adultos esté incluida en la toma de decisiones y otros círculos.



Panel de la segunda sesión (de izquierda a derecha): Stephanie Peddicord, Anna Johnson, Fr. Agustino Torres, CFR, y José Manuel De Urquidí

TEMA IV

La confianza quebrantada y pasos para restaurarla



Michael Zink (izquierda) y Andrenique Da'nya Rolle (derecha)

Creando una cultura confiable, transparente y corresponsable en la Iglesia

A nivel mundial, cada institución, desde el gobierno hasta las grandes empresas y la Iglesia, está experimentando una disminución en la confianza. En la Iglesia, la Asamblea General del Sínodo, celebrada en octubre de 2023, señaló que también persiste una “desconfianza generalizada en asuntos vitales como la vida litúrgica y la reflexión moral, social y teológica”.

“El papa Francisco dijo que parte de lo que estamos haciendo aquí con la sinodalidad es reconstruir la confianza”, expresó el Dr. Josh Packard, entonces vicepresidente de estrategia de la Asociación Nacional de Educación Católica, durante la segunda sesión de la Cumbre sobre **“Los jóvenes adultos católicos de hoy: Comprometidos, diversos, indagadores, atentos y apasionados”**. El Sínodo en curso busca reconocer las causas de la ruptura de la confianza con el pueblo de Dios y, a través del diálogo, emprender procesos para reconstruirla.

El redescubrimiento de la sinodalidad en toda la Iglesia presenta una oportunidad para reconstruir la confianza mutua con los jóvenes adultos, dijo. La responsabilidad, un tema que casi todos los informes de síntesis del Sínodo han identificado como una preocupación en el corazón de los católicos, es de suma importancia para los jóvenes adultos, especialmente cuando la confianza en las instituciones ha disminuido debido a la falta de responsabilidad y abusos de poder.

Durante la parte plenaria de la segunda sesión, una joven adulta reiteró la “necesidad de la transparencia, autenticidad y honestidad desde el punto institucional de la Iglesia” por parte de su generación.

En respuesta a la joven, Packard sugirió agregar humildad a la lista de lo que los jóvenes adultos necesitan de su Iglesia.

Packard enfatizó que reconstruir la confianza con los jóvenes adultos requerirá que los líderes vayan más allá de lo que él denominó “herramientas de alta confianza” — herramientas que dependen de una suposición de confianza institucional, como títulos académicos o profesionales, para ser efectivas, y en su lugar adopten “herramientas de baja confianza”, que se basan en un enfoque centrado en las personas, como la escucha y las relaciones. Las herramientas de alta confianza simplemente no resuenan con los jóvenes adultos de hoy.

Fomentar conversaciones profundas donde los jóvenes adultos se sientan seguros para hacer preguntas importantes es lo que buscan en su Iglesia, enfatizó el Dr. Craig Ford, profesor asistente de teología y estudios religiosos en Saint Norbert College en Wisconsin, durante la tercera sesión sobre **“La Iglesia que queremos ser: Un lugar auténtico de pertenencia para todos”**.

“Tienen preguntas sobre la doctrina, tienen preguntas sobre la enseñanza moral. Y estas son conversaciones difíciles, muchas veces incluso para los profesionales, porque son muy complejas”, acotó.

El Sínodo ha presentado una oportunidad única para que la Iglesia trabaje activamente en reconstruir la confianza con los jóvenes adultos, particularmente aquellos que no se han alejado por completo.

“Este es un momento para la reconciliación de nuestra parte [con] la Iglesia institucional”, dijo Claudia Avila Cosnahan, directora de misión y asociaciones en Commonweal y autora colaboradora de “La fe y vida espiritual de los jóvenes adultos católicos en una Iglesia hispana creciente”, durante la segunda sesión. “Los jóvenes adultos en este contexto pospandémico están experimentando un renacimiento artístico, espiritual y comunitario. Y la pregunta es, si estamos listos para ser parte de ello”.

“El papa Francisco dijo que parte de lo que estamos haciendo aquí con la sinodalidad es reconstruir la confianza”.

– JOSH PACKARD

Reconocer la experiencia y la capacidad de liderazgo de los jóvenes adultos

La confianza no es una calle de un solo sentido. Para muchos jóvenes adultos, la confianza quebrantada no es solo que no confían en la Iglesia, sino que también sienten que la Iglesia no confía en ellos como líderes y como miembros del cuerpo de Cristo con dones para ofrecer. Los jóvenes adultos aspiran a confiar en la Iglesia y, simultáneamente, buscan ser confiados con roles de liderazgo significativos. Sin embargo, como señaló Packard, se requiere humildad para poder aprender de la sabiduría y la experiencia de los demás, independientemente de la edad.

John Grosso, editor digital de National Catholic Reporter, compartió cómo tuvo la suerte de tener líderes que confían en él como joven adulto, y señaló que su invitación a dar un discurso de apertura sobre **“Los jóvenes adultos en una Iglesia sinodal”** en la Cumbre junto a la Hna. Nathalie Becquart, XMCJ, subsecretaria del Sínodo de los Obispos, se debió en parte a las oportunidades que se le brindaron al principio de su carrera.

“... cuando tenía 22 años, el obispo Frank Caggiano y mi jefe Brian Wallace me seleccionaron entre 150 currículos”, reveló. “Me dieron permiso para fracasar, me dijeron que mis opiniones eran válidas y que siguiera adelante y opinara sobre políticas diocesanas importantes”, dijo. “Creyeron en mí. Me guiaron. No tuvieron miedo de permitirme que los confrontara. A veces, de una manera que resultaba muy incómoda para todas las partes involucradas”.

Con demasiada frecuencia, en lugar de recibir responsabilidades, Grosso dijo que los jóvenes adultos en el ministerio son relegados a roles en el ministerio juvenil o la gestión de redes sociales simplemente por ser jóvenes. Desafortunadamente, cuando buscan ejercer o expandir sus habilidades en otras áreas más allá de las que se consideran competencia de los jóvenes, a pocos se les brinda la oportunidad.

“Creo que necesitamos recordar que los jóvenes adultos son adultos”, dijo. “Hay jóvenes adultos que tienen una



variedad de conocimientos y una serie de habilidades que pueden beneficiar a la Iglesia de alguna manera, algunas de las cuales ni siquiera entiendo. Y la única manera en que vamos a entender cuáles son esos dones es caminando con los jóvenes adultos”.

La experiencia de Grosso demuestra el valor de la corresponsabilidad, tanto para la Iglesia como para los jóvenes adultos incluidos en roles de liderazgo. Sin embargo, para las personas que actualmente ocupan posiciones de liderazgo, confiar en los jóvenes adultos para la toma de decisiones puede sentirse como si les pidieran “salir de escena” y no ser vistos más, manifestó Paul Jarzembowski, director asociado para los laicos en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos. Sugirió que la Iglesia no solo cambie quién ocupa las posiciones de liderazgo, sino que explore cómo expandir la mesa de liderazgo mientras avanza hacia la corresponsabilidad.

Reconocer la capacidad de liderazgo de los jóvenes adultos e incluirlos en la toma de decisiones no siempre significa que otros líderes tengan que ceder sus puestos. Sin embargo, la resistencia a confiar a los jóvenes adultos el liderazgo muestra que muchos líderes están luchando con su propia identidad y su propia incapacidad para

lidiar con el envejecimiento, sostuvo Avila Cosnahan.

“Y entonces el poder se convierte en una obsesión — si tengo poder, entonces tengo valor”, dijo. “Por eso, creo que la Iglesia tal vez necesite ofrecer formas para que nuestra gente pueda analizar cómo está lidiando con las etapas de la vida para que puedan entablar relaciones adecuadamente con las personas con las que trabajan”.

Apoyar a los adultos jóvenes en su discernimiento

Los jóvenes adultos anhelan un acompañamiento radical y un sentido de pertenencia. Sin embargo, la necesidad de un acompañamiento intencional se vuelve aún más significativa cuando los líderes consideran las experiencias de las jóvenes mujeres en la Iglesia, dijo la Dra. Tracey Lamont, directora del Instituto Loyola para el Ministerio y profesora asociada de educación religiosa y ministerio de jóvenes adultos en la Universidad Loyola de Nueva Orleans, durante la tercera sesión.

Lamont compartió una historia de una sesión de escucha en un grupo pequeño, donde una joven expresó cómo desearía que alguien la hubiera ayudado con su vocación. A diferencia de sus contrapartes masculinos, quienes recibieron apoyo financiero y espiritual durante su proceso

de discernimiento, la joven dijo que nadie la ayudó con su llamado de Dios, y ha sido una lucha para ella navegarlo sola.

El peso emocional de las palabras de la joven resonó en otras mujeres en la sala, llevándolas a lágrimas, recordó Lamont.

“Supongo que simplemente lo acepté”, dijo Lamont sobre el hecho de discernir su llamado sola por ser mujer. “Que como mujer en la Iglesia, me toca resolverlo por mi cuenta”.

El acompañamiento no puede ni debe ser pasivo. El obispo auxiliar Arturo Cepeda de la Arquidiócesis de Detroit, explicó a los asistentes durante la tercera sesión que reunir a las personas en una conversación de escucha, con un corazón abierto, es un acompañamiento activo.

El acompañamiento efectivo de los jóvenes adultos requiere audacia, creatividad y confianza — confiando en que el Espíritu Santo está trabajando a través de ellos. Así como la sinodalidad puede ser un vehículo para reconstruir la confianza en la Iglesia, Becquart enfatizó que también puede promover la valorización de la diversidad de los carismas, lo cual ayuda a todos a discernir mejor su propia vocación.



Panel de la tercera sesión (de izquierda a derecha): Tracey Lamont, Cecilia Flores, Obispo Arturo Cepeda y Craig Ford



(De izquierda a derecha): Colin Martínez Longmore, Diácono Patrick Stokely, Cardenal Christophe Pierre y Cardenal Seán Patrick O'Malley, OFM Cap.

RECOMENDACIONES

Reconocer la experiencia y la capacidad de liderazgo de los jóvenes adultos

- Incluir a los jóvenes adultos en las mesas de toma de decisiones que los animen a compartir su experiencia en áreas donde naturalmente lideran, como la cultura digital, pero también reconocer y dar la bienvenida a su liderazgo en diversas disciplinas.
- Involucrar el liderazgo de los jóvenes adultos en el desarrollo, gestión e innovación de la presencia de la parroquia, diócesis u organización católica en espacios digitales, como internet, redes sociales, medios digitales y publicaciones.
- Cultivar oportunidades para que los jóvenes adultos lideren círculos de conversaciones sinodales y grupos de discusión que promuevan el diálogo abierto sobre temas difíciles, animándolos a asumir la responsabilidad de su fe.
- Permitir que los jóvenes adultos ayuden a dar forma al futuro de la Iglesia, confiando en ellos en los procesos de toma de decisiones que pueden resultar en cambios como un liderazgo más diverso, nuevos ministerios, diferentes enfoques pastorales o procedimientos y procesos organizativos revisados.

Construir una cultura de liderazgo responsable en la Iglesia

- Adoptar prácticas de justicia restaurativa y reconciliación comunitaria que reconozcan y asuman la responsabilidad por los fracasos de liderazgo y que tomen medidas para reconstruir la confianza y las relaciones con aquellos que han sido perjudicados.
- Implementar acciones deliberadas y consistentes para crear una cultura de liderazgo basada en la confianza, donde las personas se sientan seguras para hacer preguntas, brindar retroalimentación y proponer cambios sin temor a represalias.
- Priorizar la transparencia en el liderazgo siendo abiertos sobre los desafíos que enfrenta la comunidad de fe, como las dificultades financieras o las acusaciones de abuso, invitando preguntas y diálogo, y manteniendo a los miembros informados sobre las acciones que se están tomando y por qué.

Apoyar a los jóvenes adultos en su discernimiento

- Reorganizar las estructuras diocesanas para proporcionar recursos a los jóvenes adultos mientras discernen sus vocaciones, no solo aquellos que discernen el sacerdocio, ampliando el papel de las oficinas diocesanas de vocaciones para servir a todos los jóvenes adultos e identificar oportunidades de liderazgo.
- Encontrar maneras creativas de hacer el acompañamiento espiritual y la dirección accesibles para los jóvenes adultos, como a través de una escala variable de pago o la dirección en grupo, y hacer esfuerzos para promover y normalizarlo como parte de una vida de fe activa.
- Ofrecer vías de apoyo para los jóvenes mientras discernen su futuro, como redes de exalumnos/profesionales para graduados universitarios, acceso a retiros, dirección espiritual para discernir una vocación o mentoría para aquellos que buscan una carrera trabajando para la Iglesia.

TEMA V

Las experiencias de fe vivida más allá de los muros parroquiales



(De izquierda a derecha): Michael Songer, Isabel Thurston, Ethan Strouse y Amanda Schar

Fe más allá de los muros de la parroquia

Un concepto erróneo común sobre los jóvenes adultos católicos es que aquellos que no asisten a Misa regularmente no están practicando su fe. Sin embargo, un estudio reciente del Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado (o CARA, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Georgetown indica que el 60 por ciento de los jóvenes adultos católicos ha participado en algún tipo de grupo de fe fuera de la Misa. Al comparar individuos de 18 a 35 años con aquellos mayores de 35, los jóvenes adultos tenían más probabilidades de participar en grupos de fe fuera de la Misa, lo que demuestra su compromiso de vivir su fe en nuevas y diversas maneras.

Los jóvenes adultos de hoy se preocupan profundamente no solo por sus propias comunidades, sino también por las necesidades del mundo. Reconocer y comprender la pasión que impulsa a muchos jóvenes adultos a servir a los demás como una expresión de su fe católica es vital para la Iglesia, expresó Claudia Avila Cosnahan, directora de misión y asociaciones en Commonweal, quien citó el estudio durante la segunda sesión de la Cumbre sobre **“Los jóvenes adultos católicos de hoy: Comprometidos, diversos, indagadores, atentos y apasionados”**.

Está bien documentado que los jóvenes adultos de hoy se preocupan más por crear cambios sociales que por su propio avance personal, dijo Stephanie Peddicord, presidenta de Goodfaith, durante el panel final sobre **“Una tienda ampliada: La Iglesia más allá de los muros parroquiales”**.

“Para ellos, la justicia social no es un asunto. Es una persona. Es la persona sentada a mi lado. Es mi prójimo. Es mi hermano y mi hermana”, acotó. Peddicord señaló que la Iglesia tiene una oportunidad de involucrar a los jóvenes adultos en torno a la Enseñanza Social Católica,



Claudia Avila Cosnahan

lo que no solo atraerá lo que les importa, sino que también proporcionará el lenguaje, conocimiento, marco y habilidades para ayudarles a enfrentar activamente los problemas en su comunidad y en el mundo de manera directa.

Ella animó a los líderes a llevar este aspecto de la Iglesia, de nuestra fe católica, a donde se puedan encontrar tanto los jóvenes adultos como los necesitados: más allá de los muros parroquiales.

El ministerio en las calles de la ciudad de Nueva York le ha dado al padre Agustino Torres, CFR, fundador de Corazón Puro, muchas historias para compartir sobre cómo los actos simples de apoyo y encuentro pueden ser una expresión de fe vivida.

En el panel final, Torres contó la historia de un joven que conoció en las calles del Bronx que buscaba

“

“Para ellos, la justicia social no es un asunto. Es una persona. Es la persona sentada a mi lado. Es mi prójimo. Es mi hermano y mi hermana”.

– STEPHANIE PEDDICORD

”



P. Agustino Torres, CFR

desesperadamente apoyo financiero para salir de una pandilla cubriéndose un tatuaje en el labio inferior. El hombre pidió \$30 y cuando no recibió un sí inmediato, estalló de ira. Torres dijo que el hombre despotricó sobre cómo, cuando estaba en la pandilla, lo tenía todo, pero desde que dio su vida a Dios, no tenía nada, y cómo cada iglesia a la que había pedido ayuda lo había rechazado. Torres encontró una manera de ayudar y acompañó al hombre a cubrirse el tatuaje, y luego lo invitó a asistir a una reunión de oración al día siguiente. Para sorpresa de Torres, el hombre se presentó en la reunión de oración. Pero el hombre, ahora libre de la pandilla, también necesitaba un lugar para quedarse. Para mayor asombro de Torres, un padre de familia joven se acercó y se ofreció a dejar que el hombre se quedara en su hogar para recuperarse.

Un par de meses después, Torres se encontró nuevamente con el ex miembro de la pandilla y no lo reconoció. Pero el hombre reconoció a Torres y le agradeció por ayudar cuando nadie más lo había hecho.

“Tenemos que darles comida buena y real. Y me refiero a comida real porque, quiero decir, la cantidad de personas que he llevado a Jesús hablando de tacos es una locura, pero también comida espiritual real porque quieren ser nutridos espiritualmente”.

La necesidad de construir puentes

Al vivir su fe en el mundo, los jóvenes adultos a menudo buscan conexión con organizaciones que se alineen con sus creencias. Como católicos, estamos llamados a ser constructores de puentes, pero para hacerlo también se requiere ir más allá de la parroquia para conocer a aquellos en nuestra comunidad, no solo a los que están en las bancas, afirmó Jill Fisk, directora de servicios de misión en la Asociación Católica de Salud en Estados Unidos, durante el segundo panel.

Sugiriendo que la Iglesia se asocie con otras organizaciones y escuelas locales para llegar a los jóvenes adultos, Fisk animó a los líderes a indagar sobre los recursos que otros están utilizando para ayudar a satisfacer las necesidades y deseos de la comunidad.

Construir puentes con otros en la comunidad refleja la fe dentro de los muros parroquiales, dijo Peddicord, quien enfatizó que también es importante “construir puentes, no muros, entre las diferentes expresiones de fe dentro de una comunidad”.

A menudo, la Iglesia crea una dicotomía entre lo que sucede dentro de los muros parroquiales — la Misa, la Eucaristía, la doctrina y la ortodoxia — y lo que sucede fuera de ellas — el servicio, la práctica de la fe

y el encuentro. Y, a veces, puede parecer que la Iglesia considera lo que sucede afuera como secundario, o "simplemente como un escaparate", sostuvo Peddicord.

Sin embargo, muchos jóvenes adultos que han experimentado dolor o tienen preocupaciones con la Iglesia nunca pondrán un pie en una parroquia hasta que los líderes reconcilien lo que sucede dentro con lo que sucede fuera de los muros parroquiales, señaló.

“Así que, en la medida en que seamos capaces de cerrar esa brecha para ellos, es así cómo nos convertiremos en una Iglesia, una Iglesia acogedora, próspera y vibrante”, expresó Peddicord.

Impulsados por la Enseñanza Social Católica

La mayoría de los jóvenes adultos de hoy están preocupados, si no ya activamente comprometidos, en abordar injusticias como el racismo, la crisis climática y la pobreza. Paul Jarzembowski, director asociado para los laicos en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, señaló durante la segunda sesión que los jóvenes adultos son inherentemente relacionales y se preocupan profundamente tanto por las personas como por los problemas.

Los jóvenes adultos también suelen encontrar plenitud espiritual y celebrar el amor de Dios a través de la creación. Anna Johnson, gerente senior de programas en América del Norte para el Movimiento Laudato Si', compartió durante el panel final cómo muchos jóvenes adultos con los que se encuentra celebran a Dios, viven su fe y experimentan el amor de Dios de manera más profunda a través de la creación, ya sea a través de sus hijos, sus amigos o la naturaleza.

“Dios se manifiesta en la naturaleza — en una zarza ardiente, en el suave susurro del viento, en una columna de humo”, dijo, explicando por qué este es un lugar común de conexión espiritual para los jóvenes adultos. “El Espíritu Santo se manifiesta en el viento y el fuego”

Es comprensible que muchos de estos mismos jóvenes adultos estén profundamente preocupados por el futuro del planeta y hayan respondido al llamado del papa Francisco al cuidado de la creación. Otros han respondido



Stephanie Peddicord

a su llamado de “salir y hacer un lío”, construyendo comunidades inclusivas centradas en el amor y la justicia de Dios, según Johnson, quien compartió ejemplos de jóvenes adultos que construyen comunidades interseccionales, acogedoras y abundantes.

“Los jóvenes adultos con los que trabajo han construido comunidades de fe basadas en sistemas de intercambio de artículos donde comparten pan, escrituras y bienes a la manera de las primeras comunidades cristianas”, dijo Johnson. Desafiando a los participantes a responder también al llamado, Johnson les preguntó si ellos también se presentarán en estos tipos de espacios.

Al construir puentes y participar en comunidades fuera de los muros parroquiales para encontrarse con los jóvenes adultos donde están, la Iglesia puede aprovechar la oportunidad de involucrar a una generación que, de hecho, es activamente espiritual. Al reconocer y apoyar sus diversas expresiones de fe, la Iglesia puede fomentar una comunidad de fe más inclusiva, vibrante y dinámica, que resuene con las experiencias vividas de los jóvenes adultos de hoy.

Abrazando la cultura digital

Los jóvenes adultos de hoy son nativos digitales, inmersos en un mundo en línea que se extiende mucho más allá de los sitios web y boletines tradicionales. Como John Grosso, editor digital del National Catholic Reporter, expresó acertadamente en el discurso de apertura, titulado



José Manuel de Urquidi

“Los jóvenes adultos en una Iglesia sinodal”,
“Estos espacios digitales son la nueva frontera ministerial”.

Involucrarse con los jóvenes adultos en los espacios digitales no se trata solo de utilizar tecnología, sino de entender y abrazar la cultura digital en su totalidad. La Hna. Nathalie Becquart, XMCJ, subsecretaria del Sínodo de los Obispos, enfatizó en el discurso de apertura la importancia de integrar las relaciones en línea en todos los aspectos del ministerio pastoral.

“Con lo que vemos hoy, la forma de estar en relación, especialmente con los jóvenes, es que parte de la relación es en línea”, dijo. “Así que para mí, se trata realmente de enculturación, de integrar en todo nuestro trabajo pastoral, en nuestra forma de estar en relación, el hecho de que parte de la relación es virtual”. Becquart continuó explicando que, en muchos sentidos, la cultura digital es el idioma de los jóvenes adultos.

“Lo que tenemos que entender es que, para los jóvenes adultos de hoy, su idioma principal es, en primer lugar, el lenguaje de la imagen, el video y la música”, dijo. Es importante que la Iglesia aprenda a compartir el Evangelio en el lenguaje y utilizando las herramientas de la cultura digital.

La cultura digital es un ecosistema dinámico que fomenta formas únicas de conexión y ofrece un intercambio constante de información a través de las redes sociales, numerosas comunidades interactivas y una jerga única. Según Johnson, los jóvenes adultos a menudo forman sus propias comunidades en línea para satisfacer sus necesidades personales, espirituales o comunitarias.

“Para construir comunidades acogedoras, para celebrar el amor de Dios, para lamentar la crucifixión de Cristo y para hacer del mundo un lugar mejor, muchos jóvenes adultos están construyendo comunidades, tanto en persona como en línea, que hacen estas mismas cosas sagradas”, compartió Johnson.

Es importante entender el mundo digital no como una simple colección de herramientas, sino como una cultura, tan única como cualquier otra. La cultura digital es un lugar donde los jóvenes adultos viven, donde pasan gran parte de sus días, por lo que José Manuel De Urquidi, fundador y CEO de la compañía de multimedia católica Juan Diego & Co., animó a los líderes en el panel final a trabajar para inculturar el Evangelio en la cultura digital, al igual que se ha hecho en culturas de todo el mundo. Según De Urquidi, para abrazar plenamente esta nueva frontera digital y ministerial, la Iglesia debe estar dispuesta a experimentar, fracasar y adaptarse.

“Los misioneros digitales se preocupan por las heridas de las personas que están allí en esas ‘calles’ . . . llevándolos a Cristo”, dijo. “Así que es una conversación continua que necesitamos experimentar como Iglesia porque es allí donde están”.

Al abrazar la cultura digital, la Iglesia puede crear una presencia en línea vibrante e inclusiva que resuene con los jóvenes adultos. Este enfoque ayudará a cerrar la brecha entre las prácticas tradicionales de fe y las vidas digitales de los jóvenes, asegurando que la Iglesia siga siendo relevante y accesible en el mundo moderno.

RECOMENDACIONES

Construir puentes

- Identificar formas en que la Iglesia puede crear entornos e iniciativas que satisfagan las necesidades de los jóvenes adultos, entendiendo dónde pasan su tiempo y por qué, como en plataformas de redes sociales, reservas naturales y grupos de defensa.
- Buscar colaborar entre las escuelas secundarias católicas locales, los ministerios en campus universitarios y las parroquias para aprender de los éxitos y fracasos de cada organización, y establecer un camino integrado para que los jóvenes adultos permanezcan comprometidos con la Iglesia a lo largo de las distintas fases de sus vidas.
- Crear oportunidades para que los jóvenes adultos vivan su fe a través del servicio en la comunidad en general, asociándose con organizaciones locales sin fines de lucro cuyo trabajo se intersecta con la Enseñanza Social Católica, como aquellas que sirven a personas en situación de pobreza o trabajan para cuidar el medio ambiente. Facilitar la reflexión sobre su tiempo de servicio basado en la fe.
- Fomentar y facilitar el liderazgo de los jóvenes adultos en la organización de proyectos de servicio comunitario en el cuidado del medio ambiente, liderar peregrinaciones y retiros, realizar talleres sobre temas que resuenen con su fe y construir comunidad con sus compañeros.

Abrazar la cultura digital

- Proporcionar formación continua en cultura digital que promueva las mejores prácticas actuales para la integración digital con el ministerio.
- Cambiar los canales de comunicación de la publicación exclusiva de periódicos y revistas impresos a la participación en la cultura digital mediante el desarrollo de una presencia en línea que atraiga a las generaciones más jóvenes, como las redes sociales, el contenido de video y los podcasts.
- Utilizar las fortalezas de la cultura digital para construir una comunidad que ofrezca oportunidades tanto en línea como en persona para el compromiso, como una clase de teología que también se pueda asistir virtualmente, y espacios de encuentro entre los miembros de la comunidad de fe, como un salón abierto que ofrezca Wi-Fi gratuito.



Diana Marin (izquierda) y Matteo Pota (derecha)

TEMA VI

Un llamado a la mentoría y la formación



Samantha Lin (izquierda) y Betty Anne Donnelly (derecha)

Un viaje en relación

En la historia del encuentro de los discípulos con Jesús en el camino a Emaús, tanto Jesús como los discípulos modelan la escucha, la presencia y las relaciones que están en el núcleo de la sinodalidad y de nuestro llamado a caminar con los jóvenes adultos. La Hna. Nathalie Becquart, XMCJ, destacó en el discurso de apertura, titulado **“Los jóvenes adultos en una Iglesia sinodal”**, que el Evangelio destaca la importancia de la empatía y la comprensión en el ministerio, la sinodalidad y la construcción de relaciones.

Becquart, quien es subsecretaria del Sínodo de los Obispos, señaló que en la historia de Emaús, Jesús, aunque todavía aparecía como un extraño, no se impuso a los discípulos. Más bien, ellos lo invitaron a quedarse con ellos y ese encuentro resultó ser transformador para ellos.

“En cierto modo, es un camino de conversión, y se están reintegrando en la comunidad”, expresó Becquart sobre cómo los discípulos en la historia se apresuran a contarles a otros sobre su encuentro con Jesús.

Cualquier punto de conexión puede ser el comienzo de un viaje con jóvenes adultos. Para Becquart, quien dedicó gran parte de su vocación a servir a jóvenes adultos, el practicar la navegación fue un punto de conexión inesperado que le permitió construir relaciones con los jóvenes adultos con los que ministraba. Reconociendo la popularidad de la navegación entre los estudiantes en Francia, compartió que mientras dirigía un ministerio universitario, organizó una tripulación para participar en una regata, sirviendo como capitana.

“Los primeros dos días, hablamos sobre la corriente, el viento”, recordó. “Después, sabes, todos esos jóvenes adultos venían a mí para hablar de Dios y de la fe cristiana, y para algunos era su primer encuentro con la Iglesia”.

Destacando la diversidad entre los jóvenes adultos, Becquart enfatizó que no hay un enfoque universal para el ministerio. La diversidad requiere que la Iglesia adopte una variedad de métodos y propuestas para conectarse efectivamente con los jóvenes.

“Puede ser el fútbol, puede ser la cocina, puede ser la música”, señaló Becquart sobre las formas de relacionarse con los jóvenes adultos. Al participar en intereses compartidos, la Iglesia puede fomentar relaciones genuinas y convertirse en testigo del Evangelio. Y aunque el tiempo de esa relación puede no ser nuestro tiempo, puede que sea un encuentro casual en el camino, sin tomarse el tiempo para construir una relación primero, la transformación no puede ocurrir.

“Todo es posible a través del instrumento de la relación”, dijo Cecilia Flores, directora ejecutiva de Catholic Volunteer Network, en la tercera sesión sobre **“La Iglesia que queremos ser: Un lugar auténtico de pertenencia para todos”**.

A menudo, con los jóvenes adultos, la relación es una de acompañamiento, especialmente si el joven adulto está enfrentando tiempos difíciles. En la sesión final de la Cumbre sobre **“Una tienda ampliada: La Iglesia más allá de los muros parroquiales”**, el padre Agustino Torres, CFR, fundador de Corazón Puro, dijo que los tiempos de desafío son a menudo una puerta abierta para que los líderes profundicen su comprensión de la fe a través del acto de acompañar a alguien en sus dificultades.

“Tenemos que caminar con las personas para responder a sus preguntas en esos momentos, y especialmente con nuestros jóvenes adultos que están haciendo tantas preguntas”, acotó. “Las personas solo necesitan que estés allí durante ese tiempo. Solo estábamos tratando de sujetarnos lo mejor que podíamos. Sabes, aunque el barco se balanceaba, estábamos allí con nuestra gente. Y eso es lo que podemos hacer. Y seguir caminando con ellos”.

“

“Todo es posible a través del instrumento de la relación”.

– CECILIA FLORES

”



Ponentes del discurso de apertura: John Grosso (izquierda) y Hna. Nathalie Becquart, XMCJ (derecha)

Estableciendo una vía de liderazgo

Así como la diversidad entre los jóvenes adultos requiere métodos diferentes de encuentro, también requiere enfoques distintos para la formación y la mentoría de líderes jóvenes. Becquart alentó a los líderes a adaptar sus enfoques al mentorear a los jóvenes adultos para verlo más como un viaje juntos.

“No se puede evangelizar a los jóvenes adultos sin ellos. Ellos son los primeros protagonistas”, expresó. “Se trata realmente de empoderarlos y co-liderar con ellos”.

Para dar un ejemplo de lo que puede suceder cuando a los jóvenes adultos se les otorga responsabilidad y rendición de cuentas en el liderazgo, John Grosso, editor digital del National Catholic Reporter, recordó un momento crucial en su carrera cuando, a los 23 años, su obispo le pidió que liderara una peregrinación a Polonia con 250 jóvenes y jóvenes adultos.

“Estoy seguro de que fue un momento de absoluta necesidad, sabiendo cómo funciona la estructura diocesana”, bromeó Grosso. “Pero también fue un momento de gracia porque el obispo había identificado algo en mí. Aunque, hasta el día de hoy, no sé qué. Tal vez solo quería que sufriera, para identifica me como co-líder en esta importante misión”.

A pesar de ser una peregrinación desafiante, ser solicitado para co-liderar la misión fue una experiencia enriquecedora para Grosso como líder joven, una que lo empujó fuera de su zona de confort y llevó a otros a discernir una vocación en el ministerio. Grosso atribuye el liderazgo que se le animó a asumir en la Diócesis de Bridgeport a la apertura de puertas a oportunidades de liderazgo aún mayores cuando era joven. Si la Iglesia estableciera los canales y abriera las puertas para otros, dijo Grosso, hubiera un potencial inmenso.

La mentoría y el acompañamiento intergeneracional

Los jóvenes adultos quieren aprender de quienes son mayores que ellos, pero también sienten que tienen algo que ofrecer a la Iglesia ahora, como jóvenes adultos.

Paul Jarzembowski, director asociado para los laicos de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, señaló durante la segunda sesión que algunos líderes pueden experimentar temor ante la idea de que líderes jóvenes se sienten en la mesa de toma de decisiones de su parroquia, diócesis u organización. Pero enfatizó la necesidad de abordar y aliviar los miedos subyacentes, señalando que es un proceso largo y desafiante, no algo que se pueda resolver de la noche a la mañana.

Para empezar, invitó a los participantes a replantear el tema, preguntando cómo todas las generaciones pueden pertenecer a una mesa más grande.

“Seamos realistas, los jóvenes quieren pertenecer, y también las generaciones mayores”, dijo. “Todos quieren pertenecer”.

Sin embargo, muchos jóvenes adultos, incluso aquellos que obtienen estatus tradicionales como la ordenación sacerdotal o la educación superior, se encuentran con prejuicios relacionados con la edad de aquellos que ven su edad como una limitación. Un participante compartió durante la plenaria de la primera sesión sobre cómo, poco después de su ordenación, algunos feligreses se negaron rotundamente a llamarlo “padre” debido a su edad.

“Decían: ‘¡Bueno, eres lo suficientemente joven como para ser mi nieto!’”, dijo. “Yo trataba de relacionarme con ellos y decirles: ‘Sí, soy lo suficientemente joven para ser su nieto, pero la Iglesia también me ha pedido que sea un padre espiritual’”.

El aprendizaje y la mentoría son un proceso recíproco, y la Iglesia necesita la infusión de energía y la creativa resolución de problemas que los jóvenes proporcionan. Al igual que los discípulos en el camino a Emaús, los líderes que acompañan y apoyan a los jóvenes adultos a menudo también se encuentran transformados.

“No podría hacer el trabajo que estoy tratando de hacer

en la oficina del Sínodo sin todo lo que he recibido y experimentado en 30 años de caminar con jóvenes”, dijo Becquart. “Ellos me han transformado”.

Becquart dijo que su experiencia le ha demostrado que los jóvenes adultos quieren liderar de manera corresponsable y caminar de manera intergeneracional en la Iglesia. Y aunque muchos tienen mucho que aprender, también tienen mucho que enseñar a la Iglesia. Gran parte de la sabiduría de los jóvenes adultos proviene de sus experiencias, que no son las mismas que las generaciones mayores experimentaron a su edad.

“Quieren ser protagonistas, participar, quieren cambiar el mundo y la Iglesia por un mundo mejor y una Iglesia mejor”, continuó. “Pero necesitan orientación, y también piden acompañamiento, pero no en formas de enseñanza verticales. Nos quieren como estamos aquí, con este espíritu de mutualidad”.

Ver la mentoría intergeneracional como una relación mutua en la que ambas personas tienen algo que aprender la una de la otra requiere humildad.

“¿Somos lo suficientemente humildes o audaces como para ser mentoreados por un joven adulto?” preguntó Grosso a los asistentes. “A veces la sabiduría no es como el vino. No necesita envejecer una cierta cantidad de tiempo hasta que esté lista. Puede encontrarse en cualquier lugar, en cualquier escenario, y cualquiera puede beneficiarse de ella, ya sea que tengas 22 o 102 años”.



Paul Jarzembowski

RECOMENDACIONES

Fomentar espacios y relaciones intergeneracionales

- Ofrecer espacios, eventos y ministerios en la comunidad de fe donde los jóvenes adultos puedan desarrollar relaciones significativas, tanto con sus pares como relaciones intergeneracionales, como grupos y amistades de oración.
- Promover relaciones de mentoría intergeneracional donde la mentoría sea bidireccional, se compartan habilidades y haya respeto y aprendizaje mutuo entre los jóvenes adultos y otros miembros de la comunidad de fe.
- Estructurar pequeños grupos, ministerios, cuerpos consultivos y equipos de liderazgo de manera que incluyan intencionalmente a individuos de diferentes generaciones, tomando medidas para involucrar activamente a los jóvenes adultos en áreas donde históricamente no han participado.

Establecer una vía de liderazgo

- Planificar proactivamente la sucesión de liderazgo en las organizaciones de la Iglesia, prestando especial atención a proporcionar a los jóvenes adultos un camino hacia roles de liderazgo y fomentando la corresponsabilidad y el compromiso con la misión compartida.
- Evaluar las estructuras de liderazgo parroquiales, diocesanas y organizacionales para asegurar que reflejen las edades y la diversidad cultural presentes en los cuerpos que dirigen.
- Establecer términos de liderazgo claramente definidos para permitir que los jóvenes adultos y otros líderes emergentes tengan la oportunidad de asumir roles de toma de decisiones sin desplazar a aquellos que históricamente han servido en tales capacidades.
- Crear oportunidades y fomentar la participación en la mentoría entre aquellos que finalizan su término en el liderazgo y los líderes entrantes.

La mentoría y el acompañamiento

- Promover y facilitar redes regionales y nacionales para jóvenes adultos en la Iglesia para apoyarse mutuamente, como ayudar a abrir un capítulo de una organización como Jóvenes Católicos Profesionales, Asociación Católica de Líderes Latinos, Caballeros de Colón o el Consejo Nacional de Mujeres Católicas (o NCCW, por sus siglas en inglés).
- Asegurar que los líderes de la Iglesia, desde obispos hasta sacerdotes parroquiales y líderes laicos, tengan tiempo para construir relaciones, ofrecer dirección espiritual y administrar sacramentos a los jóvenes adultos, identificando formas de cambiar las responsabilidades laborales y priorizar este aspecto del ministerio.
- Adoptar un modelo de acompañamiento que refleje cómo Jesús caminó con los discípulos en el camino a Emaús, comenzando por encontrarse con las personas donde están, luego fomentando relaciones a través del diálogo y experiencias compartidas y culminando en un llamado a la acción.
- Proporcionar herramientas y recursos para aquellos que están acompañando a jóvenes adultos, de modo que se sientan apoyados, como organizar pequeños encuentros donde las personas puedan hacer preguntas y compartir experiencias y conocimientos.



Niru De Silva

Los próximos pasos de Leadership Roundtable

Al final de la Cumbre de la Asociación Católica 2024, Leadership Roundtable compartió los compromisos de la organización en respuesta a lo acontecido durante la reunión:

- 1** Crear una Junta Asesora de Jóvenes Adultos
- 2** Ampliar las audiencias para el programa de Formación de Liderazgo Sinodal
- 3** Lanzar nuestro nuevo programa de asociación para escalar nuestros programas a través de universidades y colegios católicos
- 4** Producir una serie especial de *The Catholic Leaders Podcast* dedicada al liderazgo de jóvenes adultos
- 5** Organizar un *círculo de liderazgo*, una conversación en línea, que permita una exploración más profunda de los temas presentados en esta Cumbre
- 6** Expandir nuestra Iniciativa de Líderes Pastorales Latinos
- 7** Enfatizar una mayor inclusión e integración de jóvenes adultos en juntas directivas
- 8** Apoyar el Marco Pastoral Nacional de la USCCB sobre Juventud y Jóvenes Adultos, así como su Campaña de Salud Mental Católica



Socios Ejecutivos de Leadership Roundtable (de izquierda a derecha): Patrick Markey, Kim Smolik y Michael Brough

2024

Medalla de Filantropía Católica Distinguida J. Donald Monan, SJ

Acerca de la Medalla Monan

Leadership Roundtable otorga la Medalla de Filantropía Católica Distinguida J. Donald Monan, SJ, en reconocimiento a los filántropos católicos sobresalientes que ejemplifican el legado del ex presidente de Boston College, el padre J. Donald Monan, SJ.

La vida del padre Monan fue un testimonio de cómo las mejores prácticas, implementadas en colaboración entre el clero y los laicos, pueden transformar una institución católica para llevar la excelencia a la gestión y la misión. La Medalla Monan busca inspirar una cultura de generosidad que promueva la excelencia en la gestión y el liderazgo de la Iglesia. Consideramos a los galardonados con la Medalla Monan como filántropos católicos que han colaborado con líderes de la Iglesia para tener un impacto significativo en una parroquia, diócesis u otro ministerio católico en el área de la gestión o el liderazgo de la Iglesia.



Geoffrey Boisi ofrece un mensaje de apertura en la ceremonia de la Medalla de Filantropía Católica Distinguida J. Donald Monan, SJ



La familia Quick (izquierda y centro) y Geoffrey Boisi (derecha)

Leadership Roundtable honró a tres familias católicas con la Medalla de Filantropía Católica Distinguida J. Donald Monan, SJ, 2024: la familia Beeson de Chicago, la familia Kaneb de Boston y la familia Quick de la Ciudad de Nueva York, en reconocimiento a su generosa donación a la Iglesia y a causas benéficas católicas. Leadership Roundtable otorga la medalla durante su Cumbre de la Asociación Católica, la principal reunión de líderes católicos para abordar los desafíos y oportunidades urgentes que enfrenta la Iglesia.

Durante la ceremonia de 2024, Leadership Roundtable también honró a Kerry A. Robinson, actual presidenta y CEO de Catholic Charities USA y ex directora ejecutiva fundadora de Leadership Roundtable, por sus casi 20 años de servicio a la organización. Liderando el evento como maestra de ceremonias, la miembro de la junta de Leadership Roundtable, Susan R. King, presentó los premios.

La Medalla de Filantropía Católica Distinguida J. Donald Monan, SJ, (“Medalla Monan”) se otorga a filántopos católicos que han invertido generosa y fielmente en el trabajo para promover la excelencia en la gestión y el liderazgo de la Iglesia, y cuya donación refleja la profunda filosofía del padre Monan en la excelencia colaborativa y la asociación.

“Las familias Beeson, Quick y Kaneb ejemplifican el fuerte compromiso con la fe y la generosidad de recursos y espíritu que fue el sello distintivo de la vida del padre Monan”, expresó Geoffrey y T. Boisi, fundador de Leadership Roundtable.

Establecida por Leadership Roundtable, la Medalla Monan busca honrar e inspirar a los filántopos de fe católica que emulan y personifican la visión, el carácter, la creatividad y el compromiso con la excelencia del difunto padre Monan, miembro de la Compañía de Jesús. El padre Monan fue el presidente de Boston College que ocupó el cargo por más tiempo, y dedicó su vida a difundir la misión de Cristo a través de la colaboración inclusiva de líderes católicos ordenados, religiosos y laicos.

Las tres familias recibieron la Medalla Monan en un evento de gala especial el 29 de febrero en Arlington, VA, donde el nuncio apostólico en Estados Unidos, el cardenal Christophe Pierre, ofreció una bendición y comentó sobre la generosidad de los filántopos católicos y el importante trabajo de Leadership Roundtable. Las familias fueron nominadas para recibir la medalla por un comité de líderes católicos, incluyendo a la prima del padre Monan y fideicomisaria de Boston College, Cynthia Lee Egan; el presidente de la Universidad de Georgetown, John “Jack” DeGioia; el presidente de la Asociación de Colegios y Universidades Jesuitas, el Rev. Michael J. Garanzini, SJ; el ex-profesor de Harvard, Rev. J. Bryan Hehir; la presidenta del Fondo de Becas para Niños, Darla Romfo; y Rose Mary Donahue, asistente del presidente en Boston College.

Los Beeson, Quick y Kaneb fueron presentados por los ordinarios de sus diócesis, respectivamente, el cardenal Blase J. Cupich, arzobispo de Chicago; el cardenal Timothy M. Dolan, arzobispo de Nueva York; y el cardenal Seán O’Malley, OFM Cap., arzobispo de Boston.

La familia Beeson

“Tuve el placer de conocer al padre Monan durante una visita a Boston College, y me impresionó cómo, como el vigésimo cuarto presidente, llevó a la institución de la crisis financiera a un estado de éxito académico y financiero sin precedentes”, dijo Cupich. “Aquellos que están siendo honrados en su nombre deben sentirse orgullosos por el hecho de que ellos también están logrando un impacto transformador inspirado por su fe”.

“Sé de primera mano cómo los Beeson han intervenido una y otra vez con su servicio generoso y filantrópico, ya sea en la Arquidiócesis de Chicago y su parroquia, a través de su liderazgo y apoyo al Big Shoulders Fund, la Universidad DePaul, la Escuela St. Gall, Catholic Charities, Misericordia y Marist High School, por nombrar algunos”, dijo Cupich, elogiando a Gerald y Jennifer Beeson, mientras recibían la medalla otorgada a su familia. Más que simples partidarios financieros, los Beeson donan generosamente su tiempo y talento, particularmente a la educación católica.

La familia Quick

“Decir que los Quick son legendarios en la Arquidiócesis de Nueva York es quedarse corto”, expresó Dolan.

Les y Regina Quick fueron de los primeros en prestar apoyo al Fondo de Becas para la Ciudad Interior, y fueron los primeros en proporcionar una donación a través del fondo. Les fue muy estimado por su filantrópica y liderazgo en causas benéficas, religiosas y cívicas.

Hasta el día de hoy, los hijos de Les y Regina continúan la tradición filantrópica y de servicio de sus padres. A través de su participación en múltiples juntas directivas, su hija, Mary Quick, ha sido influyente en ayudar a los niños con diferencias de aprendizaje a tener éxito en el hogar, la escuela y la comunidad de maneras significativas y apasionadas. Junto con el servicio en juntas directivas y consejos de múltiples hospitales, universidades, escuelas, fundaciones y organizaciones sin fines de lucro, la familia Quick sigue muy activa en la Orden de Malta, con los hijos Peter Quick y Christopher C. Quick y la hija Nancy Quick Gibson, todos activos en la orden religiosa laica. Su hijo Leslie C. Quick III se desempeña como Caballero de la Orden del Santo Sepulcro y ha participado en varias juntas directivas y comités de inversión. Los miembros de la familia Quick también son partidarios activos y líderes laicos en la Diócesis de Metuchen en Nueva Jersey, la Diócesis de Rockville Centre en Nueva York y la Arquidiócesis de Boston en Massachusetts.

La familia Kaneb

El difunto John Kaneb fue conocido como el CEO y presidente de HP Hood, propietario de los Boston Red Sox y por sus emprendimientos inmobiliarios, pero lo más cercano a su corazón fue su fe católica y las causas benéficas y de justicia, incluyendo Catholic Charities de Boston.

“Cada año durante la Celebración de Primavera, Catholic Charities presenta su Premio de Justicia y Compasión, que renombraron en honor a John y Ginny Kaneb”, manifestó O'Malley.



Gerald (izquierda) y Jennifer Beeson (derecha)



Geoffrey Boisi (izquierda) y la familia Kaneb (derecha)

El premio es el reconocimiento más alto de Catholic Charities y fue nombrado en honor del difunto John Kaneb, querido ex miembro de la junta de Catholic Charities Boston, quien asistió a la organización hasta su muerte en agosto de 2021, y su esposa, Virginia, para conmemorar sus décadas de generoso apoyo a la agencia. Hasta el día de hoy, los Kaneb están involucrados en una amplia gama de actividades filantrópica, continuando su legado de fe en acción.

“Estas familias que fueron honradas han demostrado una gran generosidad al compartir su tiempo, talento y tesoros de maneras que fomentan la colaboración en la vida de la Iglesia”, dijo Cupich. “Son testigos de lo que significa ser una Iglesia sinodal, como ha instado el papa Francisco, caminando juntos de una manera que nos recuerda a todos que cada uno de nosotros es corresponsable de la misión de Jesús”.

En honor a Kerry Robinson por su servicio a Leadership Roundtable

Este espíritu de corresponsabilidad está en el corazón de la misión de Leadership Roundtable. Hace más de 20 años, el fundador Geoff Boisi y Kerry Robinson se asociaron para crear lo que más tarde se convertiría en Leadership Roundtable. Robinson se convirtió en la directora ejecutiva fundadora, sirviendo hasta 2023, cuando pasó a formar parte en la Junta Directiva de Leadership Roundtable.

Durante su mandato, Robinson también colaboró con Boisi y el difunto padre Bob Beloin, entonces capellán católico en la Universidad de Yale, para co-fundar ESTEEM (Engaging Students to Enliven the Ecclesial Mission) hace 14 años. Nacido de un amor compartido por los jóvenes adultos y una convicción de su potencial para liderar, Robinson co-lideró un programa que cultiva los dones que ofrecen los jóvenes adultos a través del acompañamiento de sus ministros del campus y otros mentores católicos.

Nicole Perone, coordinadora nacional de ESTEEM, quien fue guiada por Kerry Robinson durante sus estudios de posgrado, ofreció emotivas palabras sobre el impacto de Robinson en su crecimiento personal y profesional.

“Kerry se convirtió en la mentora consumada”, dijo Perone. Compartió que Robinson siempre estuvo dispuesta a abordar preguntas difíciles y a brindar apoyo durante tiempos desafiantes. Perone atribuye sus éxitos, tanto personales como profesionales, a Robinson, testificando el valor de tener un mentor.

“Ella me apoyó en cada oportunidad y me impulsó a volar, porque sabía que lo lograría”, expresó Perone.

Leadership Roundtable organizó la ceremonia de la Medalla Monan en conjunto con su Cumbre de la Asociación Católica, una reunión de más de 275 líderes de todo Estados Unidos sobre el tema **“Ampliando la Tienda: El Liderazgo y la Corresponsabilidad de los Jóvenes Adultos en la Iglesia Católica”**.



(De izquierda a derecha): Michael Brough, Kim Smolik, Kerry Robinson, Patrick Markey y Geoffrey Boisi

GRABACIÓN EN VIVO DEL PODCAST *JESUITICAL*

Una Iglesia que escucha en una nación dividida

Durante la Cumbre de la Asociación Católica 2024, Leadership Roundtable colaboró con la Iniciativa sobre el Pensamiento Social Católico y la Vida Pública de la Universidad de Georgetown y el podcast *Jesuitical* de America Media para organizar una grabación en vivo del podcast y un diálogo con el cardenal Wilton Gregory. El cardenal Gregory, arzobispo de Washington y primer cardenal afroamericano, participó en un diálogo con los coanfitriones Zac Davis y Ashley McKinless, y una líder joven sobre cómo la Iglesia puede escuchar mejor como comunidad de fe y cómo los jóvenes pueden vivir su fe en una nación dividida.

**ESCANEE EL CÓDIGO A CONTINUACIÓN PARA
ESCUCHAR EL EPISODIO**





(De izquierda a derecha): Zac Davis, Cardenal Wilton Gregory y Ashley McKinless



Leadership Roundtable

Nuestro servicio a la Iglesia





Líderes católicos participan en la escucha y el diálogo

Formación de Liderazgo Sinodal

El curso de Formación de Liderazgo Sinodal permite a los líderes católicos participar en un diálogo sobre seis áreas de liderazgo. Los líderes que participan tienen la oportunidad de practicar la utilización de los principios del liderazgo sinodal y aprender a aplicar el discernimiento espiritual en su toma de decisiones. Además, experimentan la sinodalidad como una forma inclusiva de liderazgo y aprenden formas de integrarla en su ministerio y cultura organizacional.

Los temas de las sesiones incluyen:

- Introducción a la sinodalidad — utilizando las capacidades de sinodalidad, incluyendo el encuentro, la escucha, el discernimiento, la participación y la responsabilidad.
- Escucha activa — comprenderse mutuamente más plenamente a través de la escucha sin emitir juicios.
- Discernimiento comunitario y toma de decisiones participativa — experimentar el movimiento del Espíritu Santo para guiar nuestras conversaciones en grupo.
- Caminos hacia la transformación — tomar conciencia de nuestros prejuicios y suposiciones para una mayor claridad en la comunicación.
- Liderazgo adaptativo — reflexionar sobre cómo los líderes pueden abordar desafíos complejos y crear nuevas formas de afrontarlos.
- Construcción de puentes entre comunidades diversas — comprender las implicaciones y la valiosa contribución de la diversidad y las diferencias culturales.





ESTEEM

Engaging Students to Enliven the Ecclesial Mission

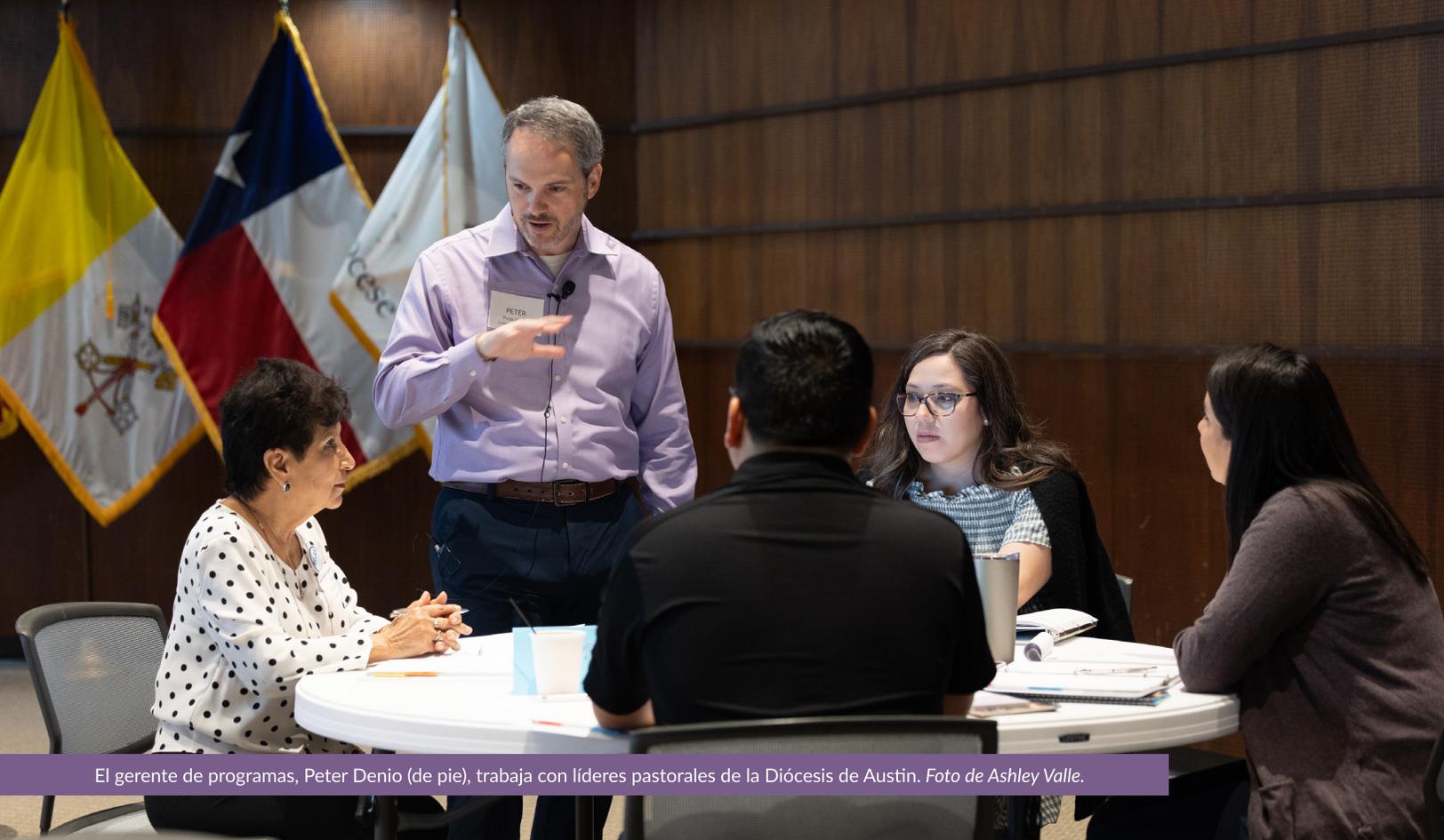
Fomentando la Participación de Estudiantes para Animar la Misión Eclesial

Los líderes católicos deben crear un lugar en la mesa de liderazgo y una voz en la toma de decisiones para los jóvenes adultos en la Iglesia hoy. Leadership Roundtable está comprometido a promover la participación y el liderazgo de los jóvenes adultos en la Iglesia.

La idea de ESTEEM comenzó en 2008 con una profunda preocupación por el futuro de la Iglesia Católica tras el éxodo de muchos jóvenes adultos católicos, muchos de los cuales llegarían a liderar en diversos ámbitos temporales. Lo que comenzó como una serie de conversaciones sobre el futuro de la Iglesia es ahora el programa principal de formación de liderazgo para jóvenes adultos católicos en más de una docena de campus universitarios en Estados Unidos y el Caribe.

ESTEEM es una colaboración conjunta entre Leadership Roundtable y la Capilla y Centro Católico Saint Thomas More de la Universidad de Yale, que apoya, alienta y afirma el liderazgo de los jóvenes adultos en la Iglesia Católica y les asiste en su transición a la vida parroquial a través de la educación, la comunidad, la formación en la fe y la mentoría.





El gerente de programas, Peter Denio (de pie), trabaja con líderes pastorales de la Diócesis de Austin. Foto de Ashley Valle.

Liderazgo Católico 360

Liderazgo Católico 360 es un programa de desarrollo de liderazgo que ofrece a sacerdotes y líderes laicos una nueva perspectiva sobre su efectividad como líderes en la Iglesia. El programa proporciona una oportunidad única para el crecimiento en liderazgo, utilizando retroalimentación estructurada de aquellos con quienes los clérigos y líderes laicos interactúan. Hay dos herramientas de evaluación de 360 grados, una para clérigos y otra para líderes laicos, disponibles en inglés y español. Leadership Roundtable también proporciona asesoramiento a los participantes mientras avanzan hacia la implementación de los objetivos que priorizan.

Además de cohortes en diócesis, Leadership Roundtable también ofrece cohortes en línea de Liderazgo Católico 360, abiertas a cualquier líder católico en Estados Unidos. Cada cohorte incluye aproximadamente ocho horas de capacitación durante un período de siete semanas.

Próximas cohortes:

Cohorte Bilingüe de Otoño: — 4 de septiembre - 23 de octubre de 2024

Cohorte de Otoño: — 5 de septiembre - 24 de octubre de 2024





Participantes en una Caja de Herramientas para la Gestión Pastoral en la Arquidiócesis de Atlanta. Foto de Michael Alexander

Caja de Herramientas para la Gestión Pastoral

La Caja de Herramientas para la Gestión Pastoral es un programa integral que introduce los elementos clave del liderazgo y la gestión pastoral a sacerdotes, seminaristas y líderes pastorales laicos. Un programa residencial, la Caja de Herramientas ofrece un proceso formativo y educativo que cubre temas esenciales de liderazgo y gestión críticos para las funciones pastorales. Los participantes se involucran en una serie de presentaciones que proporcionan herramientas prácticas para el líder pastoral. La oración, los sacramentos y la convivencia complementan esta iniciativa.

La Caja de Herramientas para la Gestión Pastoral – Nivel Avanzado es el siguiente paso para pastores experimentados y líderes pastorales que buscan mejorar sus destrezas de liderazgo en el ministerio.





Norma Vélez de García (derecha) ofrece retroalimentación durante la sesión de integración para la cohorte de San Agustín.

Iniciativa de Líderes Pastorales Latinos

La Iniciativa de Líderes Pastorales Latinos es un programa integral de formación que proporciona a los líderes hispanos/latinos habilidades críticas de liderazgo y aborda los entornos pastorales complejos donde estos líderes sirven. Leadership Roundtable creó la Iniciativa de Líderes Pastorales Latinos en respuesta a las crecientes y únicas necesidades de los líderes pastorales hispanos/latinos observadas a través de nuestro trabajo con diócesis en Estados Unidos y el proceso del V Encuentro Nacional de Ministerio Hispano/Latino. Fue desarrollado gracias a la generosa financiación de Lilly Endowment Inc. a través de su iniciativa Thriving in Ministry, y con el apoyo de otros donantes. En 2021, Leadership Roundtable lanzó este programa, trabajando con líderes hispanos/latinos en la Diócesis de Joliet. El programa se expandió con una segunda cohorte en la Diócesis de San Agustín, y creció nuevamente con una tercera cohorte en la Diócesis de Austin. El programa continuará ofreciéndose en asociación con diócesis de todo Estados Unidos.





Jim Lundholm-Eades facilita una sesión de planificación diocesana.

Modelo de Gestión de la Misión

Métodos comprobados para el liderazgo diocesano

El Modelo de Gestión de la Misión es un enfoque sistemático para que las diócesis católicas y otras instituciones católicas logren la excelencia en la gestión y el liderazgo al servicio de su misión. Sus seis etapas proporcionan una evaluación y un plan personalizado para ayudar a los líderes católicos a crear una experiencia católica vibrante para las personas a las que sirven.

Nuestro Modelo de Gestión de la Misión se basa en años de experiencia que nos muestran que los pequeños pasos son los pilares del cambio transformador. Al ritmo que elijan, las diócesis avanzan a través de las seis etapas — asistidas por su socio de confianza, Leadership Roundtable. Una de las claves del éxito es que la diócesis asuma solo lo que es realista para ellos en un momento dado. La evaluación continua del progreso incorporada en el Modelo permite a las diócesis ver hasta dónde han llegado y ver el impacto de su trabajo en su misión.



Junta Directiva

COMITÉ EJECUTIVO

Elizabeth McCaul
Co-Presidenta

Rev. Michael J. Garanzini, SJ
Vicepresidente y Secretario

Tte. Gral. (Ret.) James M. Dubik
Miembro

Joseph Donald Regan
Co-Presidente

Robert Gasser
Tesorero

Susan King
Miembro

Geoffrey T. Boisi
Fundador

DIRECTORES

Rev. John P. Beal

Christina Lamas

Paul C. Reilly

Kevin K. Carton

Hna. Teresa Maya, CCVI

Brian B. Reynolds

Daniel Denihan

Kevin J. McLaughlin

British Robinson

Bryan F. Grane

Gene McQuade

Kerry A. Robinson

Thomas J. Healey

Michael Montelongo

Rev. John J. Wall

Rev. J. Bryan Hehir

Jim Perry

Personal

SOCIOS EJECUTIVOS

Michael Brough
Socio Ejecutivo

Patrick Markey
Socio Gerente

Kim Smolik
Socia Ejecutiva

PERSONAL

Kate Alexander
Directora de Comunicaciones y
Marketing

Padre Kevin Kennedy
Director Senior de Liderazgo

Nicole Perone
Coordinadora Nacional, ESTEEM

Andrea Blanco
Gerente de Programas, Iniciativa de
Líderes Pastorales Latinos

Ana Larmour
Gerente Senior de Finanzas y
Operaciones

Leslie Rodriguez
Gerente de Comunicaciones
Bilingüe/Bicultural

Brittany Czekaj
Gerente de Desarrollo

Jenna McAndrew
Coordinadora de Comunicaciones

Joanne Ruddy
Gerente de Convocatorias y
Reuniones

Peter Denio
Gerente de Programas

Lisa Metcalfe
Directora de Servicios y Programas

Diácono Patrick Stokely
Gerente Senior de Programas

Gracias a Nuestros Patrocinadores

PATROCINADORES PRINCIPALES

Geoffrey T. Boisi
Kenneth C. Griffin, Citadel, y
Citadel Securities

Elizabeth McCaul y Frank Ingrassia
Peggy y Gene McQuade
Joseph Regan

PATROCINADORES BENEFACTORES

Dan y Kathleen Denihan

PATROCINADORES PATRONOS

Familia B J Cassin
Dee y Kevin Conway
Kevin Fee
Tom y Meg Healey

Edward D. Herlihy
La Fundación Lynch
Partnership Schools
Jim y Molly Perry

PATROCINADORES LÍDERES CATÓLICOS

The Carney Family Charitable Foundation
The Raskob Foundation for Catholic Activities
Richard Czaja
Gabriela Smith y la Fundación Crimsonbridge

Debra y Claudio Del Vecchio
Dr. Peter y Peggy Steinfelds
Las Obras Misionales Pontificias en Estados Unidos
Donante Anónimo

PATROCINADORES SOCIOS

Eric y Keri Carlstrom Family Foundation
Kevin K. Carton
Changing Our World
La Familia Dagher
Frank y Janet DellaFera
Hermanas Dominicás de la Paz
Universidad de Fairfield

Mario J. Gabelli
ParishSOFT por Ministry Brands
Pushpay
Robert W. Postma
Seminario y Escuela de Teología del Sagrado Corazón
Brian y Patricia Shea
Donante Anónimo

PATROCINADORES INDIVIDUALES

America Media
Arquidiócesis de Louisville
Asociación de Universidades y Colegios Jesuitas
Asociación de Sacerdotes Católicos de Estados Unidos
Reverendo John P. Beal, III
Big Shoulders Fund
Burnett Risk Control International, LLC

Catholic Climate Covenant
The Hank Center for the Catholic Intellectual Heritage
Susan y Mike King
Kinsale Consulting
Kevin McLaughlin
Joseph Tarantino
Universidad de Villanova

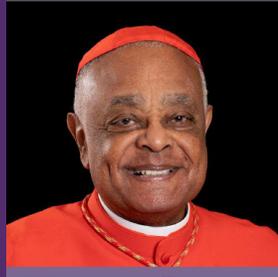
Para una lista completa de patrocinadores, por favor visite: summit.leadershiproundtable.org

NUESTROS CO-ANFI

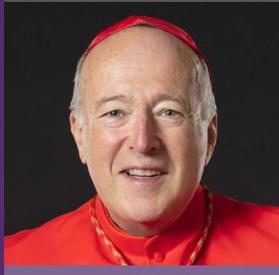
CARDENALES Y ARZOBISPOS



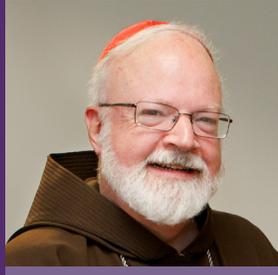
Cardenal Blase Cupich



Cardenal Wilton Gregory



Cardenal Robert W. McElroy



Cardenal Seán O'Malley, OFM Cap.



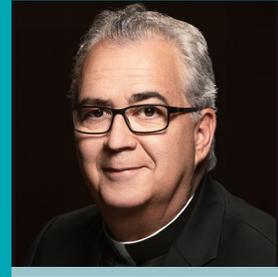
Cardenal Christophe Pierre



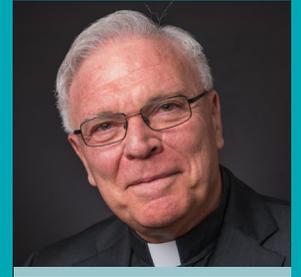
Cardenal Joseph R. Tobin, CSSR



EDUCACIÓN SUPERIOR CATÓLICA



Rev. Peter M. Donohue, OSA



Rev. Michael J. Garanzini, SJ



Rev. Dennis Holtschneider, CM



Rev. John Jenkins, CSC



Rev. Juan Molina



ROMA



Hna. Nathalie Becquart, XMCJ



Rev. David McCallum, SJ



TRIONES DE 2024

ORGANIZACIONES CATÓLICAS NACIONALES



Hna. Mary Bendyna, OP



Sean Callahan



Rev. Frank Donio, SAC



Regina Haney



Paul Jarzembowski



Alexia Kelley



Christina Lamas



Edgar Morales



Nicole Perone



Kerry Robinson



Elisabeth Román



Rosie Shawver



Lincoln Snyder



Nicholas Stein



Hna. Carol Zinn, SSJ





LEADERSHIP ROUNDTABLE

Servicio. Excelencia. Gerencia de la Iglesia.

En colaboración con líderes laicos, ordenados y religiosos, así como organizaciones de todos los sectores de la comunidad católica en Estados Unidos y Roma, Leadership Roundtable busca elevar e implementar las mejores prácticas en gestión y liderazgo para establecer una cultura de liderazgo corresponsable y servicial para una Iglesia sana y próspera en Estados Unidos.

info@leadershiproundtable.org

leadershiproundtable.org/es

